

LENGUAJE

SIMBOLOGÍA CRISTIANA

Lic. Bruno Manara*

ABSTRACT:

The purpose of this paper is twofold. Firstly, an exposition is made of why and how Christian graphic symbols, many of which still are in force nowadays, arose and developed themselves. Secondly, an analysis is made of the nature of gnosis, and Gematry applied to several Biblical words and texts referring to the beginning, development and final stage of the Church of Christ.

KEY WORDS:

Graphic symbol, religious communication, gnosis, Gematry, Greek language, Church of Christ.

A continuación pretendemos hacer una pequeña reseña del proceso como se fueron expresando las verdades básicas del cristianismo en el hostil mundo greco-romano en el cual se encontró sumergido desde su aparición hace unos dos mil años. Debido a que las verdades que se debían comunicar excedían las posibilidades normales del lenguaje cotidiano, fue necesario darles a las palabras un sentido nuevo o metafórico; o bien, en el mundo latino, tomar palabras de otro idioma -concretamente el griego- que ya habían sido adaptadas para esas funciones; o inclusive se habilitaron imágenes o conceptos ya

* Bruno J. Manara es graduado en Castellano, Literatura y Latín en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC), actual Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL), desde 1967, y Licenciado en Letras, con mención en Latín Superior, por la Universidad Central de Venezuela (UCV) el año 1973. Profesor de Gramática Castellana en el Instituto Venezolano de Audición y Lenguaje (IVAL) entre 1973-1980. Lleva a su cargo la enseñanza de Griego Bíblico en el Instituto de Teología para Religiosos (ITER) desde el año 1993, y la de Idioma Clásico (Latín) en este mismo instituto, desde el año 2001. Profesor de Latín para Botánicos en el Postgrado de Agronomía (UCV-Maracay), entre 1997-2003. Autor de un texto de Latín para Botánicos (Fund. Planchart, 1995), de un Compendio de Gramática latina y griega para uso taxonómico (Fund. Instituto Botánico de Venezuela, Caracas, 2008); y de Lecciones de Griego Bíblico (2014), y Raíces indígenas del venezolano actual (2015), ambas localizables en Internet entre las publicaciones del ITER. Incursionó en la investigación de la literatura oral popular a través de la hoy desaparecida Federación Nacional de la Cultura Popular (FENACUP). En particular, de su contacto con los cultores del espiritismo popular, resultaron tres trabajos: El Jefe, Gregorio Camacho (FENACUP 1985), El mundo de Gregorio Camacho, espiritista yaracuyano (UCAB 2002) y María Lionza, su entidad, su culto y la cosmovisión anexa (UCV 1995). Correo electrónico brunojmanarab@gmail.com

conocidos con un significado que solo comprendían los iniciados. Eso nos exige dividir el trabajo en dos partes:

(A) Cómo se representó para el hombre común por medio de figuras o símbolos unas ideas cristianas, especialmente en Roma; o cómo se establecía la comunicación con miembros de otras comunidades que compartían la misma clave significativa, y evitar ser comprendidos por extraños. En este punto no pretendemos darle al trabajo un enfoque estrictamente histórico, ya que muchos de esos símbolos siguen conservando su vigencia también en nuestro tiempo, y nos permitiremos asociar formas antiguas con otras más recientes.

(B) Centrándonos luego en la lengua griega, ya que era el idioma internacional o κοινή del mundo “gentil” al cual inicialmente se transmitió el mensaje cristiano, llamaremos la atención sobre la *gnosis*, gracias a la cual unos elementos lingüísticos solo adquirirían sentido para los iniciados, mientras un profano o un “niño en la fe” no se daba cuenta siquiera de lo que estaba oculto en términos de uso diario. Además, permite percibir la fundamentación objetiva de unos conceptos, cuya validez racional de otro modo podría ponerse en entredicho.

A. PRECAUCIONES PARA DÍAS DE PERSECUCIÓN

Entre las razones por las cuales los cristianos eran perseguidos, estaba el hecho de que pertenecían a un movimiento religioso surgido en Palestina; por tal motivo, cuando el emperador Claudio expulsó de Roma a “todos quienes practicaban los cultos egipcios y judaicos o *parecidos*, bajo amenaza de esclavitud perpetua a quien desobedeciera”¹ también los cristianos, si pertenecían a aquella raza, debieron salir de Roma. Entre estos emigrados estuvo el matrimonio Priscila y Áquila, con quienes se encontraría S. Pablo en Corinto y los acompañaría hasta Éfeso (Hech. 18, 18-19).

Otra razón de odio era que se malinterpretaba la realidad de las creencias y ceremonias cristianas. Por ejemplo, como solían celebrar sus ritos en horas nocturnas y en sitios ocultos, como eran en las afueras de Roma las canteras de tufa, conocidas como *catacumbas*,² o bien en casa de algún discípulo rico sin

1 Suetonio, *De vita Caésarum*, vol. I: Tiberio, cap. X. Una vez tomadas Jerusalén y la fortaleza de Aqueronte, el emperador Tito readmitiría en Roma a los Judíos pero, según Flavio Josefo (La Guerra de los Judíos 7,6,6) les impuso que pagaran al Estado anualmente las dos dragmas por persona que antes pagaban al templo de Jerusalén. Es posible que a los cristianos se les impusiera el mismo tributo, ya que los romanos solían confundirlos con aquellos.

2 Del griego κατά, debajo y κύμβη, *cymbe*, canoa o excavación; otros quieren que de κατά y el latín *accumbo*, me acuesto, me recuesto, que para los cristianos también podía significar “lugar subterráneo de entierro”. En efecto, las designaban latinizando el término griego κοιμητήριον, “dormitorio” (ej.: *Coemeterium ad*

permitir el acceso a extraños, se los acusaba de realizar actos de canibalismo, y que -literalmente- comían a un niño en la “Cena del Señor”. Eso provocaba contra ellos un gran odio y desprecio popular, que unos años más tarde le permitiría a Nerón acusarlos impunemente de haber sido los autores del incendio de Roma (aparentemente provocado por él mismo, para construir sobre las ruinas una ciudad espléndida, que se llamaría *Nerópolis*), usarlos como antorchas humanas en sus jardines durante sus bacanales nocturnas, y matar inclusive a los dos principales líderes de la comunidad, como eran los apóstoles Pedro y Pablo, quienes a la sazón se encontraban en Roma.

Los cristianos entonces comenzaron a decorar las paredes de sus sitios de reunión subterráneos con escenas mitológicas paganas a las que ellos daban un sentido cristiano: estos fueron sus primeros “símbolos”. Uno de los motivos preferidos fue el divino músico Orfeo tocando la lira que amansaba fieras, símbolo del poder de su palabra; hijo de Zeus y Perséfone (*Proserpina* para los romanos), Orfeo moriría asesinado a traición, pero Zeus rescataría su corazón de entre las llamas de la pira funeraria, y reconstruiría a su hijo como ser inmortal, el cual a su vez prometía en la ultratumba una vida de felicidad a sus devotos seguidores en los misterios de Eleusis; o bien Ulises amarrado al mástil de su barco, tranquilo a pesar del seductor canto de las Sirenas, como símbolo del hombre justo que desprecia los atractivos del mal.

Era frecuente la escena de Hermes *krióphoros* (Hermes cargando un cabrito), protector de los rebaños; y en particular Aristeo³, hijo del dios Apolo y la ninfa Cirene, gran civilizador, que enseñó a los hombres a criar ganado, a sembrar el olivo y la vid y criar abejas, y que además de su divino padre había aprendido el arte de curar, y era invocado contra las pestes y otras calamidades públicas. Los cristianos lo representaban junto con el perro pastoreando su rebaño y rodeado por corderos, o cargando una oveja en sus hombros, como

díos Lauros, Cementerio donde los dos Laureles, etc.). Entre las catacumbas más importantes desde fines del s. I estuvo la de Flavia Domitila, sobrina del emperador Domiciano, quien en el 95 d. C. había mandado matar, porque era cristiano, a su propio primo y padre de aquella, el cónsul Flavio Clemente. Otra catacumba muy importante fue una cerca de la Vía Cornelianiana, adonde en el año 258 se trasladaron desde el monte Vaticano los restos de San Pedro y San Pablo, que fueron objeto de visitas de peregrinos de toda Europa en la Edad Media.

La *tufa* es una piedra porosa de origen volcánico, que se encuentra en abundancia en los alrededores de Roma. Se presenta en tres estratos de varios metros cada uno. El superior, o *tufa arenosa*; el segundo, el de *tufa granular*; el tercero, de *tufa pétrea*. Este último era el que usó para sacar la piedra con que se construyó la Roma antigua; el superior proporcionaba material para formar el famoso cemento romano; el segundo, que de piedra tenía solo la apariencia, era fácil de trabajar y permitía hacer cortes limpios, fue el que usaron, primero los judíos, y luego los cristianos, para hacer sus cementerios, que consistían en galerías cavadas horizontalmente y de 3-4 m de alto por un poco más de un metro de ancho, con ocasionales cámaras como sitios de reunión. Los cadáveres se colocaban en lóculos a los lados de las galerías o en las cámaras sepulcrales y capillas, algunas de considerables proporciones.

3 Ἀρισταῖος, δε ἄριστέυς, el mejor guerrero, príncipe, jefe.

alusión a Jesús, el Buen Pastor, que regresa al redil con la oveja perdida (Luc 15, 3-8).



Fig. 1. Jesús, como Orfeo místico, con su música amansa las fieras. Bajorrelieve de los siglos III o IV en el convento de San Colombano, Bobbio. (Tomado de: *La Iglesia en la penumbra*, p. 430).



Fig. 2. La diosa egipcia Isis amamantando a su hijito Harpócrates: prototipo de las representaciones de la Virgen María con el Niño Jesús. Fresco copto de Karganis, Egipto, s. III. (Tomado de: *La Iglesia en la penumbra*, p.401)

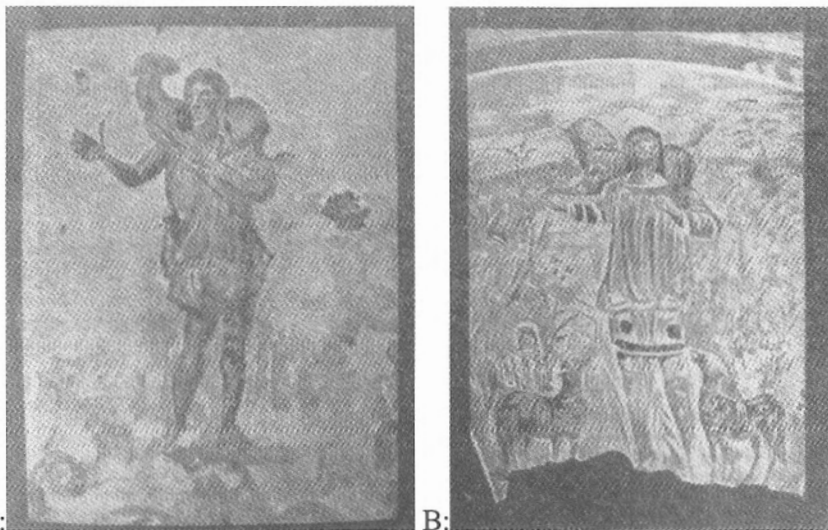


Fig. 3, A-B. (A) Hércules -cripta de Sta. Lucina, Roma, s. II-, y (B) Aristeo -cementerio de Domitila, s. IV-, como Buen Pastor. (Tomados de: *Encicl. Univ. Ilustrada* Espasa-Calpe, art.: *Simbolismo*).

Tampoco faltaba la representación de los Tres Reyes Magos, de la Virgen María y el Niño, disimulada en la escena de la diosa egipcia Isis amamantando a su hijo, el niño Harpócrates, equivalente al Eros griego, y de la bella Psiquis, símbolo del alma, que el Amor lleva a la presencia de Zeus, el dios supremo.

Otra representación “inocente” eran los apóstoles sentados con Jesús en la Última Cena, que a un pagano les recordaría un banquete entre los doce dioses principales del Olimpo; mientras la escena de Melquisedec ante una mesa con pan y vino entre dos personajes, uno rezando y otro presentando un cordero, al estar pintada en la pared de una cámara sepulcral, a los profanos les sugeriría un banquete con sacrificio funerario en honor de los dioses de ultratumba.

Sin embargo, llama la atención por su realismo un sarcófago cristiano de los ss. III-IV, donde se ven las Tres Divinas Personas creando a Eva.

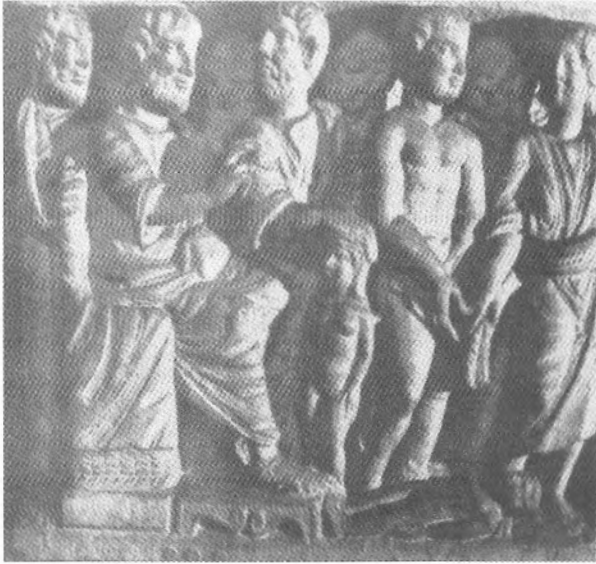


Fig. 4. Las Personas de la Trinidad complacidas creando y bendiciendo a Eva, mientras al lado yace el cuerpo de Adán dormido, cuyo espíritu Jesús lleva a paseo, ss II-IV. Sarcófago en el Museo Vaticano. (Tomado de: *La Iglesia en la penumbra*, p.346).

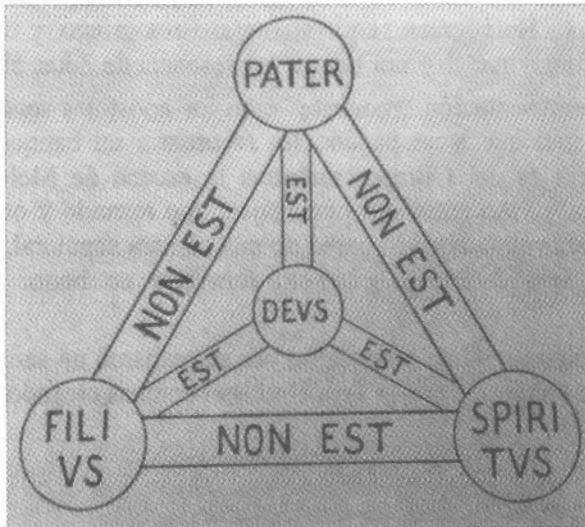
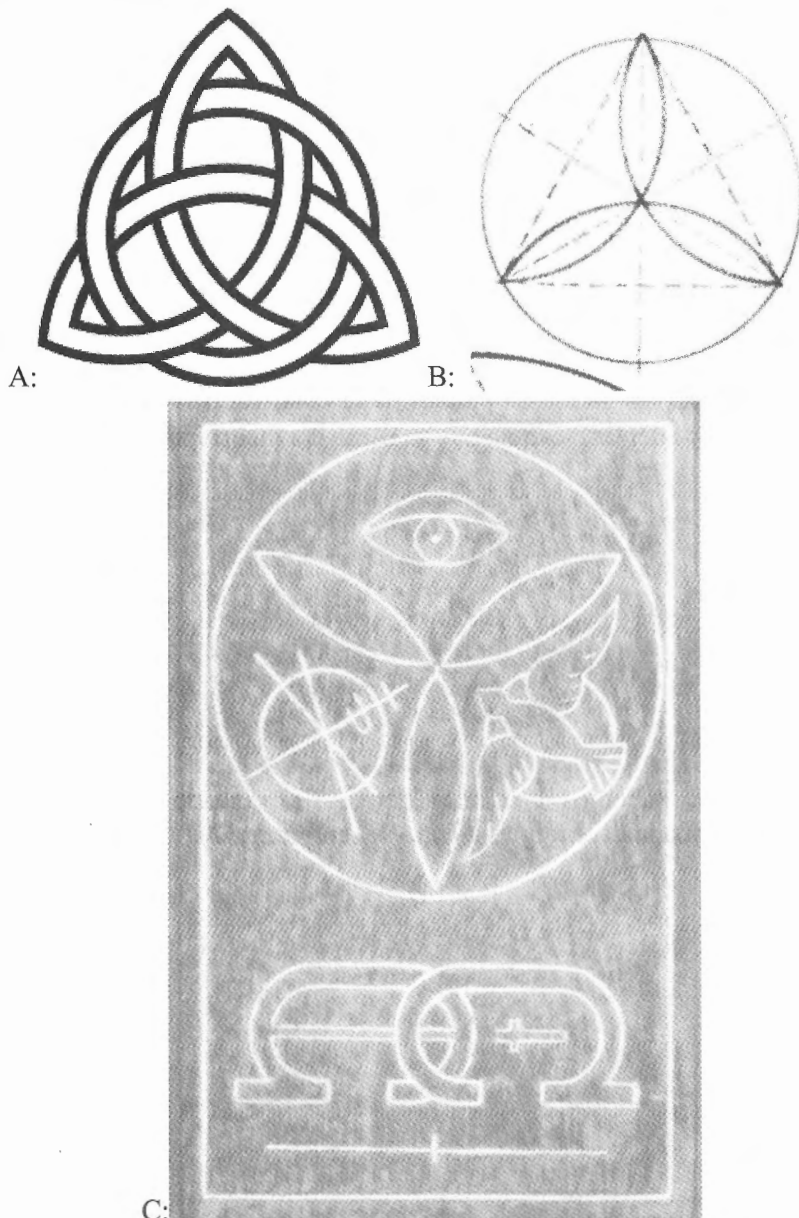


Fig. 5. Representación medieval, explicativa de la Trinidad. (Tomado de: *Encicl. Univ. Ilustrada* Espasa-Calpe, art.: *Trinidad*).

Fig. 6-A, -B, -C. Representaciones modernas de la Trinidad. –A, –B. La Trinidad en la unidad. –C En el portal de la iglesia de Na. Sra. de Fátima, S. Agustín del Norte, Caracas.



Entre las pinturas simbólicas estaban: un ancla con un travesaño que formaba una cruz, a veces asociada con un pez, un tridente o un anzuelo, símbolo de Jesús crucificado o del alma cristiana que pone en él su esperanza; racimos de uva, mesas con panes y pescado, símbolos de la Cena del Señor; el gallo, símbolo de la vigilancia; un cordero degollado (*Agnus Dei*, Cordero de Dios), generalmente sosteniendo una bandera, que representaba el sacrificio redentor de Cristo; la Iglesia, figurada como una barca con un pajarito en la popa, representación del auxilio divino, o como *Virgo órans* (Virgen rezando); el pescador, en representación de Cristo o de San Pedro (todavía los papas llevan el “anillo del pescador”, propio del Príncipe de los Apóstoles); la paloma de Noé con un ramo de olivo, símbolo de la paz y del descanso en el Señor; una paloma alimentando a un pichoncito, una fuente con uno o dos pájaros (con preferencia dos palomas) bebiendo el agua, como símbolo de la Eucaristía, fuente de agua viva; el pavo real, símbolo de inmortalidad, porque cada año, luego de perder las hermosas plumas de la cola, vuelve a recobrarlas cada vez más bonitas, y además, se creía que su carne era incorruptible⁴.

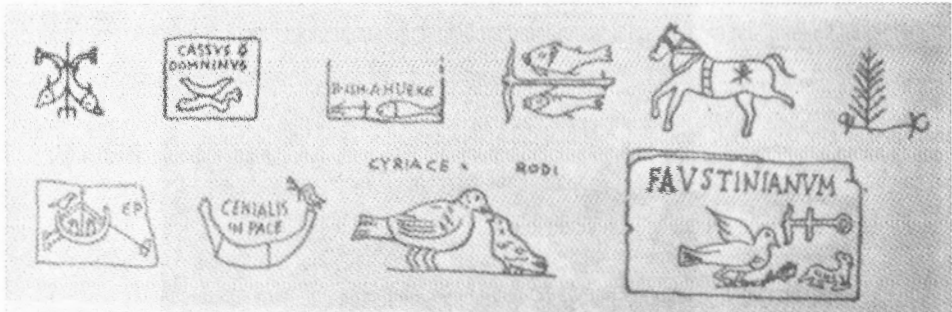


Fig. 7. Símbolos cristianos del s. III, grabados en las catacumbas romanas. (Tomado de: *La Iglesia en la Penumbra*, p.32).

4 Muchas de estas representaciones primitivas caerían en desuso a medida que el cristianismo se afianzaba.

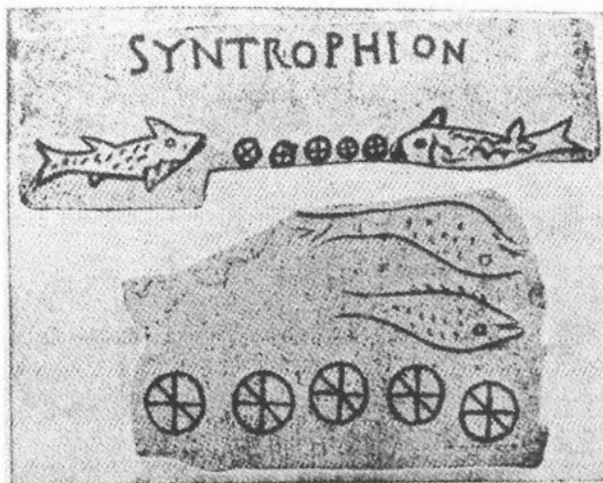


Fig. 8. Símbolos eucarísticos de las catacumbas romanas. *Syntrophion*: “Comida compartida” o Celebración eucarística. (Tomado de: *Encicl. Univ. Ilustrada* Espasa-Calpe, art.: *Simbolismo*).

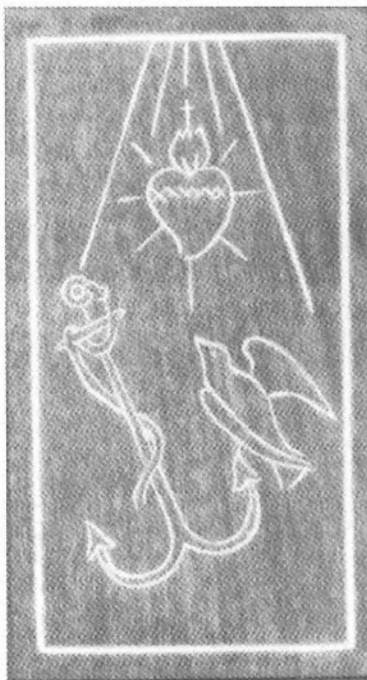
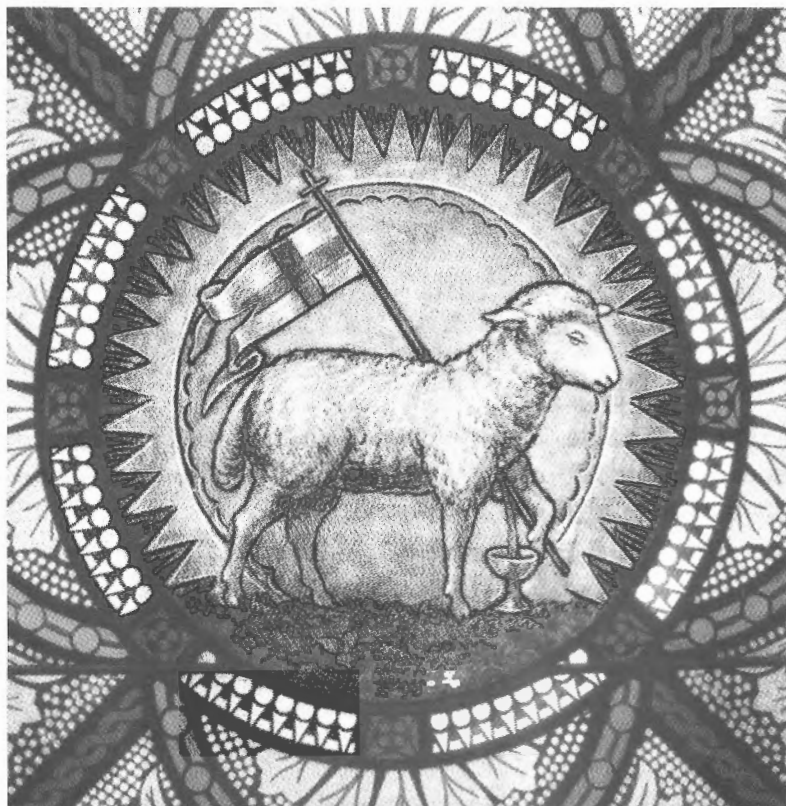


Fig. 9. Alma, anclada en la esperanza en el Corazón de Jesús. Portal de la Iglesia de Na. Sra. de Fátima, S. Agustín del norte, Caracas.

Fig. 10 Cordero de Dios sacrificado, con la bandera de la victoria, o de la resurrección.



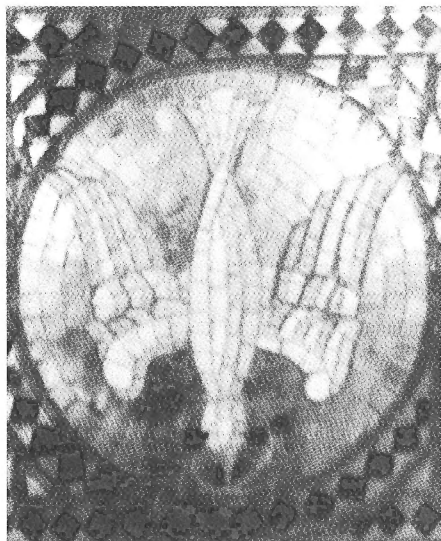
A- Iglesia de Todos los Santos, St. Peters, Missouri, USA.



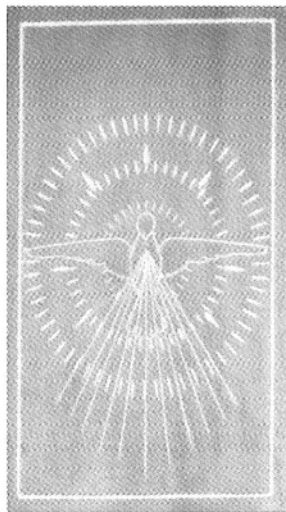
B- Portal de la Iglesia de Na. Sra. de Fátima, S. Agustín del norte, Caracas.

Además, una mano asomada entre nubes era símbolo de Dios Padre; un triángulo equilátero con un ojo, simbolizaba la Trinidad; una paloma bajando del cielo, representaba el Espíritu Santo⁵.

Fig. 11: Representación del Espíritu Santo:



(A) Bajando sobre el bautizado (Pila bautismal de la iglesia de Na. Sra. de la Candelaria, Caracas).



(B) Derramando sus dones sobre la Iglesia naciente el día de Pentecostés. Portal de la iglesia de Na. Sra. de Fátima, San Agustín del Norte, Caracas.

Otro motivo cristiano es el pelícano en un nido con pichones, y se tomaba como símbolo del amor de Cristo hacia los hombres; en efecto, antiguamente se pensaba que el pelícano se rasgaba el pecho para alimentar a los hijos con su sangre⁶.

Sin embargo, entre los símbolos cristianos primitivos el más importante fue y sigue siendo el pez, tanto por la frecuencia con que aparece en los evangelios (multiplicación de los panes y los peces - Jn 6, 5-15 -; Jesús

5 Se sabe también que en el s. V San Patricio († 493), apóstol de Irlanda, usó una hoja de trébol para que sus rústicos oyentes comprendieran el misterio de la Trinidad. El trébol ya era tenido en mucho aprecio por los pueblos celtas, en

particular por los druidas, y era indicio de mucha suerte hallar un trébol de 4 hojuelas. Unos ocho siglos más tarde, el trébol -tanto de tres como de cuatro hojuelas- como símbolo de la Trinidad pasaría a la arquitectura, y se usó profusamente como elemento decorativo en las iglesias de estilo gótico.

6 En realidad el pelícano aprieta contra su pecho el bolsón del pico, para que los pichones puedan comer el pescado que lleva en él.

como por la significación que conlleva. En efecto, San Agustín afirma expresamente: *Piscis assus, Christus passus*, es decir: El pez asado es Cristo que padeció.

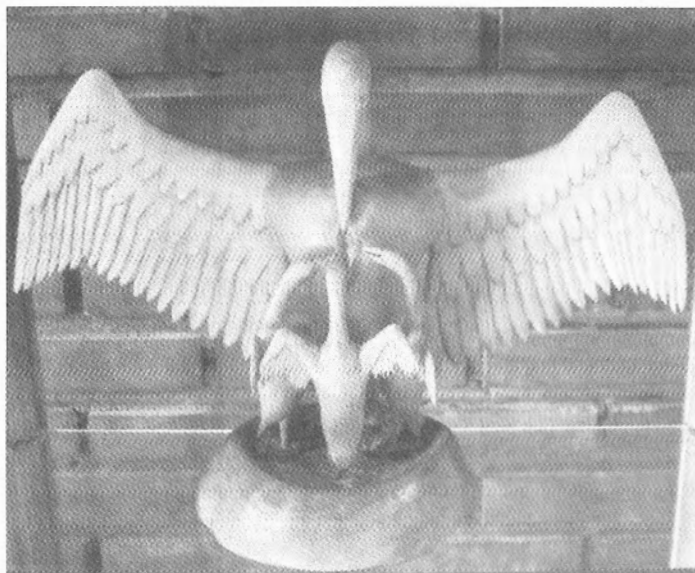


Fig. 12. El pelicano alimentando a sus pichoncitos con su sangre, se consideraba como un símbolo de Cristo, que nos redimió con su sangre. Este símbolo fue consagrado por Sto. Tomás de Aquino en su Ritmo a la Eucaristía (*Adoro te devote...*), en la estrofa: *Pie pellicane, Jesu Dómine/ me inmundum munda tuo ságuine/ cujus una stilla salvum fácere/ totum mundum quit ab omni crimine*, es decir: Piadoso pelicano, Señor Jesús/ a mí inmundos límpiame con tu sangre/ una de cuyas gotas puede salvar/ de todo crimen al mundo.

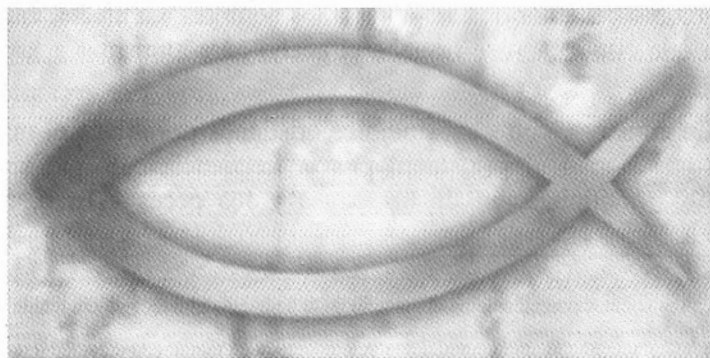


Fig. 13. El Pez, símbolo cristiano de Jesús.

representaciones gráficas simbólicas, que encerraban los misterios principales de la nueva religión, y posiblemente procedían de un ambiente rabínico, ya que se habían sometido a un procedimiento propio de la cábala judía, como era el *notaricón*, por el cual las letras de una palabra que se considera importante se escriben en sentido vertical y por el principio del acróstico, se hace de cada letra la inicial de una palabra nueva. Así, la palabra griega ΙΧΘΥC, *pez* o *pescado*, que, como vimos, es muy importante en los relatos evangélicos, escrita verticalmente se transformó en:

Ιησους	(Jesús)
Χριστος	(Cristo)
Θεου	(de Dios)
Υιος	(Hijo)
Ωτηρ	(Salvador)

En otras palabras, *Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador*, se volvería el primer Credo o Símbolo cristiano de la fe, especialmente cuando se representaba escrita dentro de la figura de un pez. En cuanto al origen de este símbolo, San Agustín en el s. IV d. C. refiere que en cierta ocasión, hablando de Cristo con el procónsul Flaciano, hombre culto y de gran facilidad de palabra, este le mostró un códice griego en que estaban las profecías de la Sibila de Eritrea, “la cual había hecho algunas profecías muy claras acerca de Cristo”; y en cierto punto del códice, el patricio romano le indicó veintisiete versos, cuyas letras iniciales daban claramente: Ιησοϋς Χρειστος Θεου Υιος Σωτηρ, *Jesu-Cristo, de Dios Hijo, Salvador*⁹.

y de hecho, existe una famosa carta del gobernador de Bitinia Plinio el joven al emperador Trajano, en que el gobernador explica el origen del nombre “cristianos”, a saber: porque su fundador fue cierto Χρηστος, que en griego significa: *bueno, honrado, virtuoso, bienhechor*. La razón de la explicación de Plinio es que en tiempos del helenismo la letra η -hasta nuestros días- se ha estado pronunciando ι, por lo cual Χρηστος y Χρηστος llegaban a ser homófonos, y se pronunciaban ambos “Cristós”; y Plinio evidentemente no conocía el rito judío de la unción.

9 *De Civ. Dei*, XV, 18. Las sibilas fueron profetisas paganas, no judías, de diferentes países, en general asociadas al culto adivinatorio de Apolo. Los autores hablan de hasta 12 sibilas, que aparecen ilustradas en muchas iglesias y edificios públicos medievales. Miguel Ángel representó cuatro Sibilas en los frescos de la Capilla Cristina. San Isidoro de Sevilla enumera diez sibilas, a saber: la 1ª, de Persia; 2ª, de Libia; 3ª, délfica o del templo de Apolo, en Delfos, de la cual Homero incluyó varios vaticinios en la Iliada; 4ª, cimera, de Italia; 5ª, eritrea, de nombre Herófila, nacida en Babilonia, pero se llamó eritrea, porque sus poemas fueron hallados en la isla y ciudad jonia de ese nombre, profetizó la caída de Troya, y dijo que Homero escribiría muchas mentiras; 6ª, de la isla de Samos y llamada Femnoe; 7ª, de Cumas, en el golfo de Nápoles, y llamada Amaltea, llevó a Tarquinio Prisco nueve libros “sibilinos”, en que estaba profetizado el futuro de Roma, y eran consultados en momentos de crisis, y su sepulcro se hallaba en Sicilia; 8ª, del Helesponto, en el territorio de Troya, y que vivió en tiempos de Ciro y de Solón; 9ª, de Ancira, en Frigia; 10ª, de Tibur, en el Lacio, y llamada Albunea, ella habría anunciado a Augusto el nacimiento de Jesús. De todas ellas, la más famosa fue la Sibila de la ciudad de la Jonia llamada Eritrea

Además, al combinar en el primer caso, las dos letras iniciales griegas de Cristo (XP), se obtenía el *crismón*, o monograma de Cristo (✠), con el cual los cristianos se identificaban y siguen identificándose por todas partes.¹⁰



Fig. 15. La paloma de la paz le sale al encuentro al alma de un cristiano, identificado por la presencia del Crismón a su lado. Cementerio de San Calixto. (Tomado de: *La Iglesia en la penumbra*, p.128).

(*Etym.* VIII, viii). En Roma en la época de Augusto comenzaron a proliferar muchos libros sibilinos apócrifos, tanto que el emperador ordenó recogerlos y quemarlos todos. Sin embargo, hubo autores cristianos anónimos que, para autorizar la nueva religión ante los paganos, escribieron libros sibilinos en verso “profetizando” la venida de Cristo. Puede ser que uno de estos sea el que el procónsul Flaciano le presentó a San Agustín, ya que los versos acrósticos que hablan de Cristo parecen una paráfrasis del cap. 24 de San Mateo, donde se indican las señales del fin del mundo y el Juicio final. Sea como fuere, en la catedral de Toledo desde el s. XI hasta el s. XIX la noche de Navidad, luego del canto del *Te Deum*, se representaba el baile y canto de la Sibila (de Eritrea), que anunciaba el nacimiento, la pasión, muerte y resurrección de Cristo y el Juicio Final. También en los Velorios de la Cruz de Mayo, tradicionales en la Venezuela agraria, abundan las décimas que hablan de las señales del Fin del Mundo.

10 En la iglesia latina se impuso otro monograma con la palabra IHCOYC (en hebreo *Ieshúa*, Salvador), pero ahora tomando solo las tres letras iniciales para hacer con ellas unas palabras latinas. Así resultó una fórmula equivalente, a saber:

- I *Iesus* (Jesús)
- H *Hóminum* (de los Hombres)
- C *Salvátor* (Salvador)

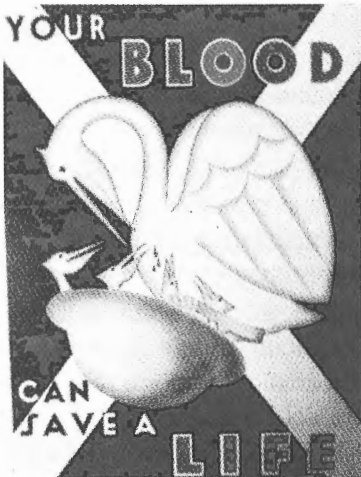
La forma inicial, propuesta por el predicador y catequista itinerante Bernabé (véase p. 16) fue IHT, donde la T representaba la cruz, como instrumento de salvación. En el siglo XV la forma IHS sería popularizada por San Bernardino de Siena; y posteriormente la tomaron para sí los jesuitas, quienes colocaron la cruz en el centro, sobre la H.



A- Asociado con el Corazón de Jesús, inflamado en amor por la humanidad.



B- Como emblema rosacruz, para expresar el concepto de Cristo, rey y gran arquitecto del universo, y que con su sangre da vida a los redimidos.



C- Como propaganda de la Asociación escocesa de donantes de sangre (1942), para socorrer a los soldados heridos en combate durante la 2ª Guerra Mundial.

Fig. 13: Como vemos, el pelicano alimentando a sus pichones con su sangre, es un símbolo cristiano del amor sacrificado que sobrevivió el paso de los siglos, y se sigue usando:

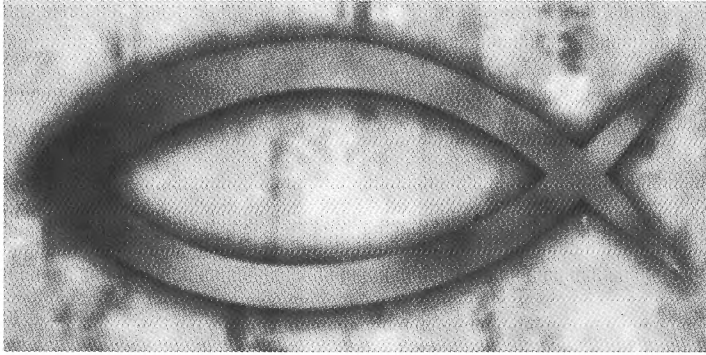


Fig. 14. El Pez, símbolo cristiano de Jesús.

La figura del pez se usaba en anillos y sellos cristianos; inclusive pececillos de bronce o de vidrio se repartían entre los recién bautizados para que los llevaran al cuello, y servían para que los cristianos se reconocieran entre sí, en particular cuando se visitaba en las cárceles a cristianos presos, o alguien pasaba de una comunidad a otra en tiempo de persecuciones.

Además de todas las anteriores representaciones figurativas, había: *téseras* o contraseñas de reconocimiento entre huéspedes, es decir, fichas de oro o de marfil con grabado un pez u otro signo cristiano; y en particular, el *Símbolo de los Apóstoles*, que debía aprenderse de memoria, para evitar que los enemigos lo conocieran y se infiltraran en celebraciones sagradas; como también *Cartas de comunión* de una iglesia a otra, como garantía para admitir a un extraño a la celebración de la Eucaristía; finalmente, la señal de la cruz, que a partir de la muerte de Jesús, se volvió signo de identificación del cristiano.

Por otra parte, como se trataba de una religión nacida en ambiente judío, podemos imaginarnos la repugnancia que sentirían los convertidos procedentes de esa comunidad, ante las escenas mitológicas mencionadas anteriormente, o inclusive cualquier representación figurativa, expresamente prohibidas en el primer mandamiento del Decálogo⁷; y desde Oriente llegaron a Roma otra clase de representaciones, que se referían mucho más explícitamente a Jesucristo, el fundador del nuevo “camino”. Debido a que en esa área del Imperio romano la lengua oficial era el griego de la *koiné*, el nombre del fundador llegó a Roma representado con letras griegas: ΙΗΣΟΥΣ ΧΡΙΣΤΟΣ (escrito IHCOYC XPICTOC en caracteres griegos helenísticos⁸). Eso dio origen a unas

⁷ “No te harás escultura ni imagen alguna de cuanto hay arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni bajo tierra en las aguas” (Ex 20, 4).

⁸ “Cristo” es traducción del hebreo *Mashiah*, o Mesías (Jn 4, 25), y literalmente significa “ungido”; en efecto, la ceremonia de elección de un rey en Israel consistía en unirlo con aceite. Así fue elegido Saúl (1 Sam 10, 1), y así fue elegido David (1 Sam 16, 13). Sin embargo, esa ceremonia era extraña al mundo griego;

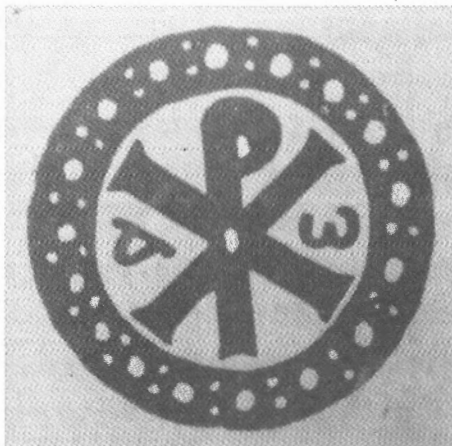


Fig. 16. Crismón, grabado sobre una clava encontrada en Akmín, Alto Egipto. (Tomado de: *Encicl. Univ. Ilustrada* Espasa-Calpe, art.: *Crismón*).

Durante el siglo II comenzó a usarse otro símbolo, sacado del comienzo del Apocalipsis, es decir, la primera y la última letra del alfabeto griego, ya que en ese libro Jesús se identifica como “Alfa y Omega” (A ω), principio y fin (Ap 1, 8), solas o combinadas con el crismón.

Inclusive, la X del crismón era alterada como una cruz, en cuyos brazos, sobrepuesto o colgando, se colocaba A y ω, así:

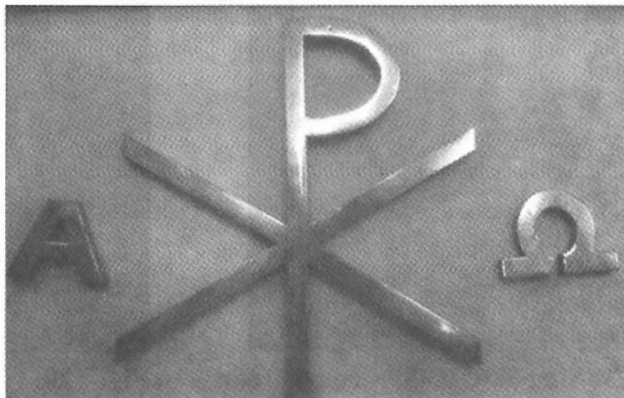
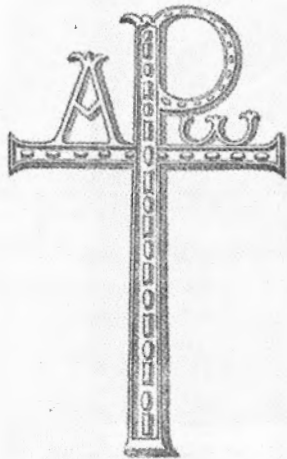
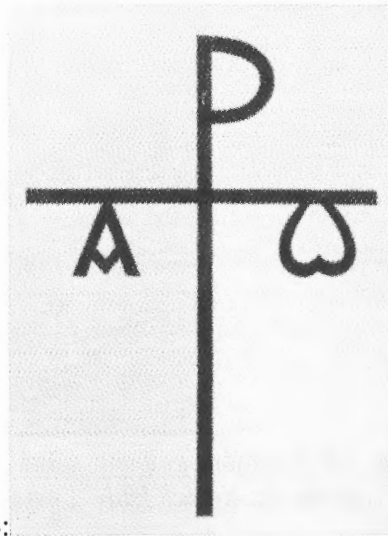


Fig. 17. Atril para leer el Evangelio. Iglesia Na. Sra. de Fátima, San Agustín del Norte, Caracas.



Monogram in the Lapidarian Gallery, Rome,
From Maitland's *Churches in the Catacombs*.

A:



B:

Fig. 18 A-B. Crismón con la X transformada en cruz: (A) de las catacumbas romanas, (B) hallado en una antigua iglesia de África.

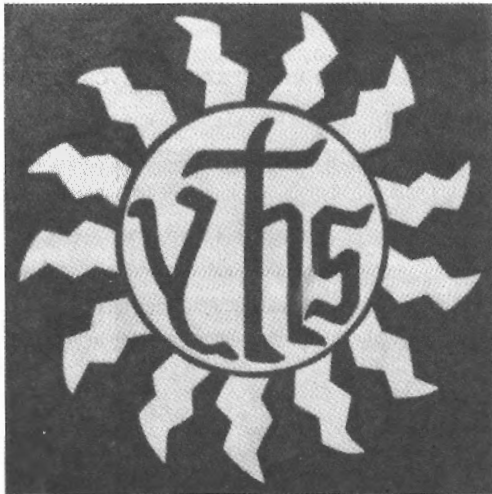


Fig. 19. Símbolo IHS, como San Bernardino de Siena lo presentaba a la veneración de los fieles luego de sus sermones. Copiado de estatuas del s. XIII.

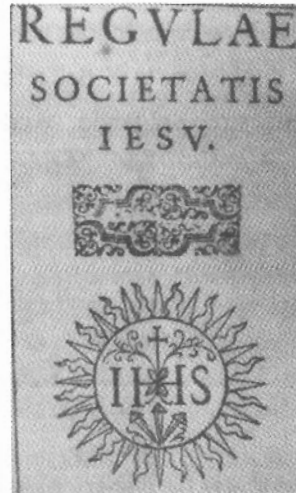


Fig. 20. IHS de la portada de las Reglas de la Compañía de Jesús.

De este modo poco a poco, a pesar de las ocasionales persecuciones oficiales, el cristianismo fue ganando espacios, hasta que se llegó a la doceava y más terrible persecución, desencadenada por Diocleciano. En el año 292 había

reorganizado el Imperio, que dividió en dos secciones, a saber, el Imperio de Oriente y el de Occidente. Para gobernarlo, creó una *tetrarquía*, es decir, eligió como colega suyo a Maximiano Hercúleo, con quien compartió el título de *augusto*, como jefe civil del estado; y nombró a dos *césares*, o comandantes del ejércitos, a saber: Galerio como su *césar*¹¹ en Oriente, y a Constancio Cloro (o El Pálido) como *césar* de Maximiano Hercúleo en Occidente.

En el año 297 Galerio, a raíz de una gloriosa victoria contra los persas, quiso erigirse en “campeón del culto oficial” pagano, e hizo una severa purga en el ejército romano del Danubio, licenciando con ignominia a los oficiales y soldados cristianos que se negaban a abjurar de sus creencias. Diocleciano se dejó inducir a esta persecución, y ordenó incautar las iglesias y bienes de los cristianos, y quemar sus libros sagrados. En el año 303 d. C., a raíz de un doble incendio en el palacio imperial de Nicomedia, en Bitinia, del cual se culpó a los cristianos, la persecución se intensificó por todo el imperio en las provincias de Oriente y también en Italia, España y África, que dependían de Maximiano Hercúleo; en cambio, en las Galias y Bretaña, que dependían de Constancio Cloro, hubo destrucción de libros y de algunas iglesias, pero no mucha persecución a los cristianos. Tolerante y justo, prefería que fuesen ricos los súbditos antes que el estado. En cierta ocasión unos emisarios de Diocleciano se quejaron de que el tesoro público estaba vacío. Constancio Cloro les pidió unos días de tiempo, y pidió a los ricos de Galia que le llevaran dinero. Estos obedecieron, y a los pocos días, cuando volvieron los emisarios de Diocleciano, se lo mostró, y les dijo que él dejaba las riquezas al pueblo en depósito. Se fueron satisfechos los emisarios imperiales, y entonces Constancio devolvió el dinero a sus dueños.

También puso a muchos cristianos en altos cargos administrativos, y como los otros tetrarcas se lo reclamaron, ordenó a los funcionarios cristianos que renunciaran a su fe o perderían el empleo; y finalmente confirmó en sus cargos solo a los que prefirieron la constancia en la fe, y despidió a los que habían preferido no perder el empleo. En las otras provincias, en cambio, los mártires anónimos, tanto clérigos como feligreses, se contaron por millares, y especialmente en Egipto, donde los tormentos fueron muy refinados y provocaron que muchos abjuraran de la fe ¹².

11 Inclusive después de la caída del Imperio romano, el término *césar* sobrevivió, y tanto por el prestigio militar asociado con él, como por la creación del Sagrado Romano Imperio, llegó hasta el s. XX como *Kaiser*, en Austria y en Prusia, y *Czar* en Rusia.

12 En las provincias imperiales de Asia Menor muchos cristianos, huyendo de las persecuciones, se pasaron a Armenia, a Persia y a Babilonia, donde fueron bien acogidos, y en esos países fundaron nuevas comunidades, que todavía hoy sobreviven, pero ahora también son perseguidos por su fe en Cristo.

Entre las víctimas conocidas de la persecución de Diocleciano se recuerdan: Santa Lucía en Siracusa, Santa Eulalia en Mérida, España, y en Roma Santa Inés y San Pacracio, joven de 14 años de edad, de noble familia, que fue decapitado; pero en particular, San Sebastián, jefe de la primera cohorte de la guardia imperial. Al saber Diocleciano que era cristiano, lo mandó flechar en campo abierto, y fue dejado por muerto. De noche una señora fue a retirar el cuerpo, y lo halló vivo. Lo curó, y al poco tiempo Sebastián, plenamente recuperado, se presentó otra vez a Diocleciano, y lo estimuló a convertirse al cristianismo. El emperador, enfurecido, lo mandó apalear hasta la muerte en el hipódromo del palacio¹³, y su cadáver fue arrojado a la Cloaca Máxima, de donde fue rescatado y colocado en la catacumba de San Pedro y Pablo. Además quedó completamente destruida la biblioteca vaticana y los archivos pontificios. En cambio, en África, además de los “*lapsi*”, o cristianos que ante los tormentos “se habían resbalado” o abjurado de su fe, hubo muchos “*traditores*”, es decir, clérigos que entregaron los libros sagrados, lo cual causó el cisma de los donatistas, mientras en Roma, al elegir el clero al papa Marcelo, los “*lapsi*”, molestos con él porque no les permitía reincorporarse a la comunicad cristiana sin cumplir con las penitencias prescritas, crearon el antipapa Heraclio. A causa de los desórdenes que se suscitaron en la ciudad, ambos fueron desterrados y condenados a trabajos forzados en las minas, lo cual jurídicamente equivalía a una pena capital; en efecto, murieron los dos al poco tiempo, y ambos son considerados mártires.

En el 305 abdicaron juntamente los ya ancianos Maximiano Hercúleo y Diocleciano, y quedaron como nuevos augustos Constancio Cloro y Severo; mientras Galerio y Constantino -hijo de Constancio Cloro- pasaron a ser nuevos césares. El año siguiente Constancio Cloro murió por enfermedad en Britania, y el ejército nombró agosto a su hijo Constantino, quien durante algunos años se dedicaría a organizar y administrar las provincias de Britania, Galia y España que dependían de él, y a defender Galia del ataque de los francos.

Finalmente, en el 310 murió el emperador Diocleciano de una grave enfermedad. Eso permitió que en abril de 211 Galerio -ahora nuevo *augusto*-, su *césar* Licinio, el *augusto* Constantino y su *césar* Maximino Daya, buscando la paz civil del imperio, firmaran un decreto de tolerancia, en el cual comienzan por lamentar que los cristianos no solo se negaran a rendir culto a los dioses del

13 En la actualidad allí se encuentra la iglesia de *S. Sebastiano alla Polveriera*, o del Polvorín. Este mártir es uno de los principales santos patronos de Caracas. En efecto, en el Tocuyo en 1567, el capitán Diego de Losada, al celebrar la fiesta de San Sebastián lo invocó como patrono y “abogado ante Dios contra el veneno de las flechas” de los indígenas, al emprender la expedición que culminaría con la fundación de Caracas (Ríonegro, Fr. Froiland. *Diego de Losada, fundador de Caracas*. Barcelona, 1978, p.92).

estado, sino que turbaban la paz pública con sus discordias y tampoco honraban a su propio Dios; pero finalmente se decretaba: “Los cristianos, a cambio de nuestra indulgencia, deberán rezar a su Dios por nuestra salvación, por el estado y por sí mismos, a fin de que la república goce de una prosperidad perfecta y de que puedan ellos vivir en sus casas con seguridad”¹⁴.

A las semanas de firmado el decreto, murió Galerio víctima de hemorragias, gangrenas, abscesos y atacado de gusanos, y lo sustituyó Licinio como augusto, mientras en Roma Majencio, hijo de Maximiano Hercúleo, desplazaba como *césar* a Severo. Al mismo tiempo, el anciano Maximiano Hercúleo pretendió asumir nuevamente el poder, pero Constantino lo derrotó y condenó a muerte. Su hijo Majencio quiso vengar la muerte de su padre. Constantino, quien estaba casado con Fausta, hermana de aquel, sin dejarle tiempo para que aumentara su poderío, marchó contra Roma, pudo vencer tres ejércitos que encontró esperándolo a través de Italia, y el 28 de octubre del 312 derrotó a Majencio¹⁵.

Todos concuerdan en que Constantino no era cristiano, sino que, como su padre, le rendía culto al Sol como ser supremo. Sin embargo, el día anterior al enfrentamiento con su rival, que contaba con fuerzas mucho mayores, “hacia el atardecer, se apareció en el cielo el signo de la cruz, más brillante que los rayos del sol, y con letras de oro que anunciaban la victoria. En efecto, -aseguró el veterano San Artemio muchos años más tarde, defendiendo el recuerdo de Constantino ante Julián el apóstata- quienes allí estábamos, ya que participábamos en el combate, también vimos ese signo y leímos las letras, pues eso lo contempló todo el ejército”¹⁶.

Constantino, impresionado por la visión, pero sin entender el significado, esa misma noche, durante el sueño vio a Cristo con la cruz que él había visto la tarde anterior, y le ordenó que marcara en los escudos de los soldados y el *lábano*, que era el estandarte imperial, la cruz o el Crismón (✠) como garantía de victoria, y así armado el ejército se enfrentara al enemigo. Ese sueño aparece ilustrado en múltiples obras pictóricas, en las que se ve la cruz rodeada por la

14 *Historia de la Iglesia*, vol. II, p. 633.

15 Lactancio refiere que, cuando Constantino estaba ya cerca de Roma, Majencio pidió a unos senadores que consultaran los libros sibilinos, para saber si vencería él o Constantino, y la respuesta fue: *Hodie hostem Romanum esse periturum* (hoy el enemigo de Roma va a perecer). Majencio lo interpretó a su favor, y salió al combate contra Constantino, que venía de las Galias, pero fue él mismo quien moriría, al caer al río Tíber (Lactancio, *De mórtibus persecutorum*, cap. 44, p. 269).

16 Notas de Esteban Balucio al texto de Lactancio, *De mórtibus persecutorum*, cap. 44, p. 96.

leyenda latina IN HOC SIGNO VINCES (con este signo vencerás), y en otras en griego: EN ΤΟΥΤΩΙ ΝΙΚΑ (con esto vence)¹⁷.

A la mañana siguiente Constantino, a pesar de la opinión en contra de los *harúspices*, pronosticadores oficiales del ejército, que daban sus veredictos a partir de la observación de las entrañas de los animales sacrificados, mandó grabar una cruz sobre los escudos de sus hombres. La batalla fue sumamente violenta, pero finalmente Majencio, derrotado, se lanzó en precipitada fuga entre sus hombres, y en el puente Milvio murió al caer al río Tíber¹⁸.

Usar el signo de la cruz, según la indicación del sueño, para asegurarse la victoria en el combate -dicen unos autores- “no fue sin duda más que el gesto supersticioso de un jugador que intenta experimentar una fuerza misteriosa. El Dios de los cristianos ¿no había ya demostrado su poder haciendo fracasar la más terrible de las persecuciones? ¿No era conveniente ganárselo y reconciliarse con él? La victoria correspondió a esta llamada interesada. Constantino ve decididamente en Cristo el enviado de aquel Dios supremo a quien él ya adoraba bajo la forma del Sol. Esta fe no es más que un comienzo de conversión, puesto que su nueva devoción no se separa, al principio, de su vieja creencia”¹⁹. Al entrar a la Urbe como vencedor, trató al pueblo con benignidad y restituyó en su esplendor al Senado, que decretó para él una estatua, el título de *Máximo* -uno de los epítetos preferidos para Júpiter- y un arco de triunfo, donde se lee: *Vencedor por inspiración de la Divinidad* -pero sin especificar cuál.

En Roma Constantino se hospedó en el palacio de Majencio, que tenía al lado la enorme basílica²⁰ de los Lateranos (90 m de largo y 70 de ancho), que el

17 El historiador eclesiástico Eusebio de Cesarea (*Hist. Ecl.* 9, 2) solo dice que Constantino avanzó “después de invocar al Dios del cielo y a su Verbo, y aun al mismo Jesucristo”. Sin embargo, posteriormente refiere que Constantino mismo le narró la visión de la cruz en el cielo y el sueño en que Cristo le ordenó que usara ese signo como protección en los combates (*Id., ibid.*, cap. 44, p. 96).

18 Lactancio, *De mórtibus persecutorum*, cap. 44, p. 270.

19 Palanque, P., Brdy, G. & P. de Labriolle, *La Iglesia del Imperio*. Historia de la Iglesia, Vol. III, p. 24.

20 La basílica griega, *στοῦ βασιλική*, o pórtico real, era un gran patio rectangular abierto, flanqueado por dos pórticos cubiertos; y en frente en el centro, por encima de unos escalones y debajo de una media bóveda se encontraban asientos para el juez y sus asistentes, y un altar por delante. Allí se resolvían problemas jurídicos, y también se reunían los hombres de negocios para sus transacciones. En el 204 a. C. la basílica pasó a Roma; tenía los mismos propósitos que en Grecia, pero aquí se transformó en un edificio cubierto y cerrado, con una o tres puertas de acceso al frente. Una excepción fue la basílica ulpia, construida por el emperador Trajano, que estaba descubierta en el espacio entre las columnas; y en el centro se levantaba la columna Trajana, lo único que hoy queda de esa basílica. En Roma también hubo basílicas privadas anexas a los palacios de gente acomodada. Cuando fueron dedicadas el culto cristiano en el s. IV d. C., al comienzo no se cambió su disposición interior; solo que el asiento del juez rodeado por los asientos de sus consejeros fue ocupado por el obispo, rodeado por los asientos de sus presbíteros, y el altar a los dioses fue cambiado por el altar cristiano. La más antigua basílica cristiana es la de Santa Pudentina,

viejo Maximiano Hercúleo había dado a su hija Fausta, cuando se casó con Constantino. Este se la donó al papa de entonces, San Milciades o Melquíades (311-341), clérigo de origen africano, quien la consagró y se instaló en ella, de modo que llegó a ser la catedral del papa, y “*omnium urbis et orbis ecclesiarum máter et cáput*, madre y cabeza de todas las iglesias de Roma y el mundo”²¹.

Finalmente, en el 312 con el Edicto de Milán, Constantino y Licinio devolvieron la libertad completa de la Iglesia y le restituyeron sus bienes; posteriormente, luego de vencer en combate también a Licinio, quedó Constantino solo como emperador.

Mientras tanto, como en África había tomado fuerza el violento cisma de los donatistas, Constantino le pidió al papa que convocara un concilio para decidir sobre la discordia. Tal concilio, el primero Lateranense con la presencia de 17 obispos de Italia y las Galias, se realizó en el 313 precisamente “*in domo Fáustae in Laterano*, en la casa de Fausta, en Letrán”. El hecho concreto que motivó el concilio fue decidir sobre a quien, entre Ceciliano y Mayorino, le correspondía ocupar la sede episcopal de Cartago; el Concilio falló a favor de Ceciliano, y condenó a los donatistas²². Sin embargo, Constantino se reservó el derecho de apelación sobre las decisiones del Concilio; y como los donatistas apelaron la sentencia, el emperador convocó otro concilio en Arlés, Francia, sin la presencia del papa. Se repitió la sentencia del Concilio de Letrán; pero como los donatistas seguían apelando al emperador, este, tras examinar sesudamente el asunto durante tres años, confirmó las sentencias de los dos Concilios. Los donatistas se negaban a aceptarla y provocaban continuos disturbios, y entonces Constantino ordenó someterlos a sangre y fuego, lo cual dio motivo a un sinnúmero de abusos.

Al morir el papa Milciades, se eligió a Silvestre I (314-335), quien gozaba del aprecio general de cristianos y paganos, y fue el primero que se ceñiría la tiara pontificia, insignia de dignidad llamada entonces *phrigium*. Además, instruyó a Constantino, quien se bautizó, y literalmente comenzó a abrumar la Iglesia con sus beneficios y favores; pero aunque el cristianismo llegó a ser la religión oficial del estado, se dejaba plena libertad a los privados para que practicaran la religión que quisieran, con tal de que no atentaran contra

construida en el patio del palacio del senador Pudente, quien allí hospedó a San Pedro cuando llegó a Roma.

21 Esa basílica estaba construida en el solar que ocupaba el palacio de la antigua y noble familia romana de los *Laterani*. Hacia el 70 d.C., Plautio Laterano había sido acusado de atentar contra la vida de Nerón, quien lo mandó matar e incautó sus bienes, de modo que la basílica pasó ser propiedad del Estado.

22 Los donatistas se llamaban a sí mismos “Iglesia de los mártires” y se negaban a readmitir en la iglesia a quienes durante la larga persecución de Diocleciano habían renegado de la fe, y en particular si habían entregado los libros y objetos sagrados para ser destruidos.

la paz pública y las buenas costumbres. Ciertamente Constantino, así como hasta entonces, en calidad de emperador, había reunido en su persona tanto el poder civil, como el militar, y además había sido *póntifex máximus* del culto oficial de la Roma pagana, ahora se consideró como la autoridad máxima también de la religión cristiana y su “brazo ejecutor”. Para favorecerla construyó en Roma distintas basílicas, las mayores del mundo cristiano de entonces, como: la de San Pablo extra muros, la de San Lorenzo²³ en la Vía Tiburtina, y la primitiva basílica de San Pedro en el Vaticano, segunda constantiniana, que sería rehecha por completo por el papa Julio II. Además, buscando la paz en el mundo cristiano, desgarrado por la herejía de los arrianos, él mismo convocó el Concilio de Nicea, primero ecuménico, en el cual se reunieron más de 320 obispos, y el estado se hizo cargo de la logística y el traslado de los prelados. El concilio, abierto y presidido por Osío, obispo de Córdoba, comenzó sus sesiones el 5 de julio del 325, y en él se proclamó el Misterio de la Trinidad, negado por Arrio²⁴ y se proclamó el Credo de Nicea, se condenó a Arrio y se ordenó quemar sus libros a pesar de la férrea oposición de Eusebio, obispo de Cesarea, y Eusebio, obispo de Nicomedia. Al mismo tiempo, Arrio le escribió una carta muy humilde a Constantino, quien se dejó conmovir y le ordenó a Atanasio, obispo de Alejandría, readmitir a su sacerdote Arrio en el seno de la iglesia; como aquél se negó, Constantino convocó el Concilio de Tiro, con mayoría de prelados arrianos, y Atanasio fue derrotado y desterrado a Tréveris, en Bélgica.



Fig. 21: Tiara donada al papa Pío XI por la ciudad de Milán en 1924. Las tres coronas se añadieron a partir del s. XIV, y significan su triple dignidad: real, imperial, sacerdotal. (Tomado de: *Encicl. Univ. Ilustrada* Espasa-Calpe, art: *Tiara*).

23 Nacido en Huesca, España, pasó muy joven a Roma, y llegó a ser Primer Diácono y encargado de la administración de los bienes de la iglesia por el papa Sixto II. Murió mártir bajo Valeriano, entre el 258-260 d. C. y muy pronto llegó a ser uno de los mártires más populares.

24 El *Gloria* arriano comenzaba así: “Gloria al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo”... En efecto, Arrio negaba la eternidad del Hijo y la igualdad de las tres Divinas Personas.

Constantino, mientras tanto, se había dedicado a reorganizar el imperio y el ejército²⁵. Eliminó el servicio de espionaje, abolió los combates de gladiadores, y a los reos comunes, en lugar de echarlos a las fieras, los condenó a trabajar en las minas; suprimió la pena de la crucifixión y las marcas infamantes en la frente, y asesorado por juristas cristianos fue cristianizando el código romano.

Como así, entre otras cosas, se había atraído el odio del Senado y el pueblo de Roma, donde el paganismo seguía con fuerza, y además las fronteras orientales del Imperio estaban inseguras por las constantes presiones de los bárbaros y de los persas, en el 330 inauguró la nueva capital del imperio romano de Oriente, Constantinopla, donde levantó las iglesias de Santa Sofía y de los Santos Apóstoles, pero también templos paganos, buscando en todo caso la libertad religiosa de los súbditos. En efecto, él se consideraba como “el obispo de la gente de afuera”, o sea, de los paganos; y en tiempos de carestía encargaba a los obispos que socorrieran a los necesitados, especialmente a los huérfanos y a las viudas, pero sin distinción de religión. También se informa que en una oportunidad, ante los elogios desmedidos de un predicador, le dijo: “Déjate de lisonjas; no necesito tus elogios, sino tus oraciones”.

Finalmente, murió durante la guerra contra los persas; pero en el lecho de muerte, cerca de Nicomedia, fue bautizado otra vez por Eusebio, obispo arriano de esa ciudad. Fue enterrado en Constantinopla en la iglesia de los Santos Apóstoles con la túnica blanca de los recién bautizados. En efecto, había sido “semi-cristiano” hasta su lecho de muerte. Mientras tanto, la Iglesia había salido de las catacumbas, y ahora le llegaba una época de libertad, aunque con altibajos en las relaciones con los nuevos gobernantes, descendientes de Constantino, y al mismo tiempo prosiguieron las agrias disputas internas para aclarar puntos doctrinales que no estaban bien establecidos: entre ellos la divina maternidad de María (Θεοτόκος), que sería definida en el 428 contra la opinión de Nestorio, obispo de Constantinopla, que solo la reconocía como ἀνθρωποτόκος, es decir, Madre de (Jesucristo) hombre, contradiciendo un sentimiento generalizado en el pueblo cristiano y en el campo eclesiástico²⁶, y fue defendida en el Concilio de Constantinopla en particular por San Cirilo, obispo de Alejandría. Entonces tampoco se logró la paz en el mundo cristiano, porque el emperador Teodosio II, que había convocado el Concilio, apoyó a

25 Para pagar al ejército acuñó el *sólidus aureus*, moneda de oro, que era la paga diaria de un soldado, y a los soldados pagados se los llamaba *militēs solidati*. Pasaron los siglos, y *sólidus* y *solidatus* llegaron al castellano moderno como “sueldo” y “soldado”.

26 Era tan corriente en el mundo cristiano el llamar a María “Madre de Dios”, es decir, Θεοτόκος en el mundo griego, y *Dei Génitrix* entre los latinos, que Julián el Apóstata, sobrino de Constantino, se sentía molesto porque el pueblo cristiano le daba tal título.

Nestorio. Eso provocó que el papa San Celestino convocara un Concilio Romano, donde se volvió a excomulgar a Nestorio. El emperador Teodosio II a su vez convocó para Pentecostés del 431 el Concilio ecuménico de Éfeso contra San Cirilo, pero fue Nestorio quien volvió a ser condenado. El emperador tuvo que plegarse a confinar al obispo de Costantinopla a su antiguo convento de Antioquía, de donde luego sería remitido a los monasterios del alto Egipto, donde murió en el 451.

Ya las catacumbas habían quedado muy atrás, pero la iglesia siguió teniendo problemas con los emperadores “cristianos” de Oriente, quienes, siguiendo el ejemplo de Constantino el Grande, se consideraban los “patrones” de la Iglesia cristiana. En cuanto a la iglesia romana, primero gracias a los honores que Constantino había concedido a San Silvestre, a quien había reconocido oficialmente como árbitro en asuntos de fe y el oficio divino y había cedido territorios en Italia, y luego a raíz del desmembramiento del imperio romano de Occidente en el 406 a raíz de la invasión de Roma por parte de los vándalos, se libró de ese problema, porque los papas quedaron como la única autoridad universalmente reconocida sobre las ruinas de lo que había sido el Imperio de Occidente, y más bien acumularon en sus manos inclusive el poder civil, lo cual traería a la iglesia otro tipo de problemas; pero ya nos hemos alejado mucho del asunto del presente trabajo, y debemos volver a su cauce.

B. CLAVES PARA INICIADOS

El griego, al igual que el caldeo y las lenguas semíticas, especialmente el fenicio, del cual directamente se derivaron los alfabetos hebreo y griego, les daban a las letras del alfabeto un valor numérico, de modo que cuando Euclides en sus teoremas de geometría, hablaba de *ángulos* α , β , γ ... no decía sino: ángulos 1, 2, 3. Por otra parte, como en el alfabeto griego no se incluyeron algunas letras fenicias, por no haber en la lengua griega los sonidos correspondientes y, al contrario, se añadieron letras para sonidos o grupos de sonidos propios del griego, ciertos espacios que correspondían a letras fenicias eliminadas fueron ocupados por otras letras o combinaciones, a fin de que en ambos sistemas numéricos, tanto fenicio como griego, las series correspondieran.

De todos modos, una cosa está clara: que comenzando con los pitagóricos, prosiguiendo con la cábala judía y con los gnósticos griegos, cada letra expresa un *sonido*, un *número* y una *forma geométrica*, donde los dos últimos elementos son la base de la matemática, entendida como interpretación del universo conocido. Además, los pitagóricos inauguraron la definición del

hombre como μικροκόσμος, gobernado, aunque en pequeño, por las mismas leyes del μακροκόσμος, y con capacidad de influir sobre ellas y viceversa. De algún modo eso nos hace comprender que para esos pensadores, “como es adentro es afuera”, y “como es arriba es abajo”, es decir, que tanto lo humano como lo cósmico están sujetos y se guían, aunque a diferente escala, por las mismas leyes. De esa concepción se desarrolló la astronomía y la astrología, que tuvieron su espaldarazo bíblico con la llegada de los tres Reyes Magos a Jerusalén y preguntar: “¿Dónde está el recién nacido Rey de los Judíos? Vimos su estrella en Oriente y vinimos a adorarlo” (Mt 2, 2). Así en efecto había profetizado Balaám más de mil años antes, durante la peregrinación de Israel por el desierto: “Surgirá la *Estrella de Jacob*, y nacerá una vara (cetro) de Israel, que herirá a los reyes de Moab y destruirá a todos los hijos de Seth” (Num 24, 17). Eso, además, corresponde a la difundida creencia de que cada uno tiene su estrella.

Pitágoras afirmaba que, de todas las formas posibles, la esfera es la más perfecta, y llegó a la conclusión de que la tierra era esférica, no plana como se creía entonces. Él o sus seguidores también fueron los primeros en elaborar toda una teoría de los números -todavía tenemos el teorema de Pitágoras y aprendemos a multiplicar con la tabla pitagórica-. Estudió la escala musical, y descubrió que las notas musicales comportaban una progresión aritmética, para concluir que eso era parte del esquema del mundo; y por eso hablaba de la armonía de las esferas o del universo, τὸ ἀθέρος μέλος (lit.: *la melodía del éter*), como resultante de la armonía absoluta de los números que gobiernan las órbitas de los cuerpos celestes.

Por su parte, Platón decía que “Dios fabricó el mundo con números”, afirmación que complacía a San Agustín, quien en esto veía una reminiscencia de lo que se lee en el libro de la Sabiduría, a saber, que “Dios lo hizo todo con medida, número y peso” (Sap 11, 21). En particular, el hecho de que en el Génesis se diga que Dios creó el mundo en seis días, le recuerda la afirmación de Pitágoras, para quien el seis (6) era un número perfecto, ya que se puede dividir y recomponer por medio de las tres primeras potencias matemáticas, a saber: 1, 2, 3. De allí que al terminar cada día de la creación, Dios contemplara complacido lo que había hecho, porque estaba bien²⁷.

Igualmente San Isidoro de Sevilla le daba importancia a los números, pero por razones más obvias. En efecto, dice, sin conocimiento de los números no se puede entender lo que significa que Moisés, Elías y el mismo Señor

27 *De Civitate Dei*, XII, cap. 18. En este sentido, “los números perfectos son: 6, debajo de 10; 28, debajo de 100; 446, debajo de 1000” (Isid. de Sevilla, *Etym.* III, v).

ayunaron durante cuarenta días, y añade: “A nosotros mismos de algún modo se nos puso bajo la disciplina de los números, gracias a la cual distinguimos las horas, disputamos acerca del paso de los meses, y sabemos cuándo comienza un nuevo año. Por el número se nos enseña a no confundirnos. Si se quita el cálculo del tiempo, todo se confunde en una ciega ignorancia, y no nos diferenciamos de los otros animales, que no saben contar”²⁸.

La Cábala judía, como ya ase apuntó, a su vez le daba mucha importancia a los números, pero por razones de más peso. En efecto, como en hebreo cada letra está asociada a un número, los cabalistas hebreos, al analizar algunos textos bíblicos que se consideraban significativos, aplicando a cada letra del alfabeto el número correspondiente, si hallaban que dos o más palabras o frases tenían el mismo valor numérico, las consideraban equivalentes y una podía reemplazar a la otra. A su imitación en Alejandría de Egipto se originó la *Gematría* (o *Gametria*, pronunciaciones egipcio-alejandrinas de *Geometría*), que aplicaba el mismo procedimiento a los textos griegos. Además, en los Papiros “Mágicos” de Egipto los estudiosos descubrieron rastros de la asociación de los números con ciertas palabras “mágicas”: procedimiento que los charlatanes se apresuraron a imitar.

Desde luego, todas las sectas gnósticas trabajaban con el valor numérico de las letras, como se verá más abajo, y eso entonces se consideraba como *gnosis*, o “perfecta ciencia”, envuelta en un halo de misterio.

Debía referirse a esta clase de ciencia Jesús, cuando en el evangelio reprochaba a los escribas y fariseos que habían escondido la *Clave del Saber*, τὴν κλεῖδα τῆς γνώσεως (Lc 11, 52). A esto mismo debía referirse San Pablo cuando habla de los Misterios de la Fe (1 Cor 13, 2); y en la carta a los Hebreos, cuando se presenta al carpintero (τέκτων) Jesús como “constructor de los eones eternos” Hebr 1, 2), y se afirma que le dio a su iglesia el conocimiento de los principios por los cuales los mundos fueron hechos (Hebr 11, 3). Ese debe ser el “alimento sólido” para los cristianos que habían progresado en la Fe, mientras a los que eran como niños en ella solo podía ofrecérseles la leche, o enseñanzas más elementales de la Fe cristiana (1 Cor 3,2; Hebr 5, 12-13; 1 Pedr 2, 2).

A partir de aquí trataremos de presentar un poco de lo que se considera *gnosis*, o “alimento sólido” del cristiano; y como deberemos relacionar el alfabeto griego y los números, para comodidad del lector se coloca a continuación la serie de números griegos con su correspondencia alfabética, a saber:

28 Isid. Hisp., *Etym.* III, 4.

α	1	ι	10	ρ	100
β	2	κ	20	σ, ς	200
γ	3	λ	30	τ	300
δ	4	μ	40	υ	400
ε	5	ν	50	φ	500
Ϝ/σ ²⁹	6	ξ	60	χ	600
ζ	7	ο	70	ψ	700
η	8	π	80	ω	800
θ	9	Ϟ ³⁰	90	Ϡ ³¹	900

Entre los escritores del Nuevo Testamento, en particular el apóstol Juan, tanto en su evangelio, como en las cartas y en el Apocalipsis, revela conocer y aplicar el valor numérico de las letras en algunos casos concretos, utilizando en esto la *gematria* griega, en un procedimiento análogo al de la cábala judía. Por ejemplo, si analizamos el texto de Ap 1, 8 en su redacción griega, tenemos:

Εγω ειμι το Αλφα και το Ω, Yo soy la Alfa y la Ω.

Lo primero que llama la atención es que la letra A se representa fonéticamente, es decir, escribiendo cada sonido pronunciado, mientras en el segundo caso no se escribe Ω μέγα, como se pronuncia, sino que de la Ω se escribe solo la letra. La razón es que se le está aplicando su valor gemátrico (800), que corresponde a la palabra Κύριος, Señor, cuyas letras tienen el valor numérico de:

κ = 20

υ = 400

ρ = 100

ι = 10

ο = 70

ς = 200

800

29 La διγαμμα (F) fue una letra antigua que se pronunciaba V, sonido que desapareció en el griego clásico; en Gematria se reemplazó por el grupo στ.

30 Usado solo con valor numérico. Corresponde a la qof (q) semítica.

31 Solo usado con valor numérico.

Si ahora sumamos A Ω, el Primero y el Último, da 801, número equivalente a περιστερά, la Paloma (del Espíritu Santo): es decir, que en esta expresión, aunque no se diga formalmente, tenemos junta la Santísima Trinidad³².

No termina aquí la operación gemátrica. En efecto, se refuerza el cálculo anterior porque si sumamos los valores de: Αλφα (= 532), Ομεγα (= 849) y Θεος (= 284) da un resultado equivalente a: αριθμός (= 430) Θεοῦ (= 484) Πατρός (= 751), es decir, 1665, *Número de Dios Padre*.

Otro detalle que llama la atención, es que a veces en el texto del Apocalipsis se encuentran “errores” de concordancia sintáctica. Un caso obvio es Ap. 1, 4, donde aparece por primera vez la expresión O ΩN, participio presente del verbo εἰμί, ser, y que traduce el bíblico nombre YAHVÉ, es decir, lo que le respondió Dios a Moisés en el desierto cuando, a la pregunta de cuál era su nombre y cómo lo presentaría a los israelitas, respondió: “Yo soy el que soy. Dirás a los hijos de Israel: *Quien es me envió a vosotros* (Éx 3, 14). Por su parte, O ΩN en el Apocalipsis siempre se usa en caso nominativo, no por defectuoso conocimiento de la lengua griega por parte del autor, sino porque se le está dando un valor gemátrico. Esta es la razón de la seria advertencia que al final del libro le hace el apóstol Juan al posible lector: “Si alguien le añadiera a esto, Dios le descargará encima las llagas escritas en este libro. Si alguien quitara de las palabras de esta profecía, Dios quitará el nombre de él del Libro de la Vida, de la Ciudad Santa y de las cosas (bendiciones) que se escribieron en este libro” (Ap 22, 18-19)³³. En efecto, el valor gemátrico de O ΩN es 2812, igual a:

ο ων ο παντοκράτωρ (= 1812), El que es, el Todopoderoso, y
 υιος του παντοκράτορος (= 1812), Hijo del Todopoderoso.

Al mismo tiempo, 1812 corresponde a 37 x 76, donde 37 es el número cabalístico de Αβελ, Abel, el primer símbolo bíblico del Salvador, según los estudiosos, y de un par de centenares de otras expresiones bíblicas equivalentes³⁴.

32 F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematría*, 1977, p. 8.

33 Al traducir el texto griego a otro idioma, inclusive al latín, se pierde la vinculación entre letra y número, como se evidencia en la versión de la Vulgata, donde la expresión en que aparece O ΩN se vuelve: Gratia vobis et pax *ab eo, qui est et qui erat et qui venturus est...*, corrigiendo la anomalía sintáctica que aparece en el texto griego, donde tenemos ὁ ὢν en lugar de τοῦ ὄντος, como pedirían las leyes de concordancia sintácticas en ese idioma.

34 F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematría*, 1977, p. 65. Además, también de Διόνυσος, Dioniso o Baco, Dios del vino, cuyo nombre es un anagrama de νοῦς Διός, mente de Zeus, dios supremo del panteón griego, con lo cual se quiere expresar el principio de la inteligencia aplicada sobre la sustancia virgen.

Otra ocasión en que evidentemente el autor del Apocalipsis acude, no a la gemetría griega en este caso, sino a la cábala judía, es el famoso “número de la Bestia”, y el lector es puesto sobre aviso acerca de su valor cabalístico con las siguientes palabras: “Aquí hay *sabiduría*, y el que tiene *entendimiento* calcule el número de la Bestia, que es número de hombre, y su número es ἑξακόσιοι ἑξήκοντα ἕξ, seiscientos sesenta y seis” (Ap 13, 18).

Entre las muchas interpretaciones que se dieron de este texto, la más objetiva la da la cábala judía, a saber, קַדְמֶן קַדְמֶן, que transcrito en letras latinas es: NRVN QSR, es decir, *Nerón César*, el emperador que desencadenó la primera persecución contra los cristianos, y aquí se toma en general como el poder mundano que persigue a la Iglesia.

Una escena muy conocida del Apocalipsis es cuando el ángel que viene de oriente con el sello del Dios vivo, ordena a los cuatro que tenían a su cargo los cuatro vientos, que ninguno soplara sobre la tierra o el mar hasta que marcara en la frente a los siervos de Dios (Ap. 7, 2). La gemetría nos permite saber qué indicaba el sello. En efecto:

το χαραγμα του Κυριου, la marca del Señor (= 2886)

χριστος σωτηρ, Cristo el Salvador (= 2886)

Esa marca del Salvador evidentemente era la *tau* (T), es decir, la cruz que, en forma análoga y por orden del ángel, el escriba en la visión de Ezequiel (9, 4), marcó sobre la frente de “quienes se dolían por todas las abominaciones que sucedían en medio de ellos”, y por eso no serían destruidos en Jerusalén³⁵.

Es otro momento en que se debe tomar en cuenta la gemetría cuando, después de que los cuatro primeros ángeles tocan sus trompetas para desencadenar algún castigo sobre la tierra, un águila (espíritu celestial, o Juan?) pasa volando en *medio del cielo*, μεσουράνοσ (= 1136) para advertir a los habitantes de la tierra sobre la gravedad de los castigos que vendrían cuando sonaran las tres trompetas restantes³⁶ (Ap 8, 13).

Consideramos que esta águila, además de su función obvia de prevenir el mundo acerca de las tres plagas venideras, se debe también asociar con la

35 S. Isidoro de Sevilla informa que, entre las marcas que se usaban en la milicia al pasar lista luego de un combate -pensamos que en los últimos siglos del Imperio Romano, luego de Constantino-, era colocar una Θ (inicial de Θνητός, muerto) al lado del nombre de un caído, y T al lado del nombre de un sobreviviente, posiblemente como una reminiscencia de esta visión de Ezequiel (Isid. De Sevilla, *Etym.*, I, xxiv). Eso contrasta con lo que dice el autor pagano Luciano de Samosata, quien sostiene que la T desde antiguo era señal de “patíbulo”. (*Epístola*, N° 12).

36 En realidad, en el texto aparece la palabra μεσουράνημα, pero en gemetría se toma la forma original, μεσουράνοσ.

escena de los cuatro seres vivientes, que estaban “en medio del trono y alrededor de él, llenos de ojos por delante y por detrás: el primero, semejante a un león; el segundo, semejante a un becerro; el tercero, con aspecto como de hombre, y el cuarto, semejante a un águila volando” (Ap 4, 6-7).

San Ireneo dice que esos cuatro seres vivientes expresan, por una parte, cuatro aspectos de la persona y misión de Cristo: como rey (el león), como víctima por los pecados (el becerro); como hombre (el aspecto de hombre); y como Dios (el águila); y por la otra, representan los cuatro evangelistas; y añade que no puede haber sino cuatro evangelios, ni uno más ni uno menos, del mismo modo como hay cuatro regiones del mundo (puntos cardinales), y cuatro vientos principales. En otras palabras, de conformidad con el planteamiento de los pitagóricos, afirma que los aspectos de la misión y vida de Jesús, así como las fuentes para conocer íntegramente al Mesías, son cuatro, “a imitación de las realidades de lo alto”, o la constitución del cosmos. Además, cada evangelio nos da un aspecto de la persona del Cristo real; eso implica que la exposición de la persona de Cristo y su evangelio es “cuadriforme”, se decir, que los cuatro evangelios constituyen una unidad en la tetrada, $\mu\omicron\nu\acute{\alpha}\varsigma \epsilon\nu \tau\epsilon\tau\rho\acute{\alpha}\delta\iota$ (= $361+55+720 = 1136$), y no se puede prescindir de ninguno de ellos, como hacían los herejes³⁷.

Adviértase, sin embargo, que no siempre en el Apocalipsis sus expresiones simbólicas se refieren al valor numérico de las letras, sino que se presentan también imágenes literarias metafóricas, que aluden veladamente a otra realidad. La más evidente es la de la Gran Prostituta sentada sobre la Bestia. En el texto el ángel que le habla a Juan se encarga de dar su significado en los siguientes términos: “¿Por qué te asombras? Yo te diré el *misterio*³⁸ de la Mujer y de la Bestia que la carga y tiene siete cabezas y diez cuernos... Aquí hay *entendimiento que tiene sabiduría*: las siete cabezas son siete montes donde la Mujer está sentada y son siete reyes (emperadores)³⁹; cinco ya cayeron, uno existe ahora, otro todavía no llegó, y él es de los siete y cuando llegue debe permanecer poco tiempo. Y la Bestia que era y no es, es el octavo y es uno de los siete y también va a la destrucción. Y los diez cuernos que viste son diez

37 S. Ireneo. *Contra Haéreses*, lib. III, cap. 2. S. Isidoro de Sevilla detalla los cánones de los evangelios, según distintos autores, a saber: 1º, Mateo, Marcos, Lucas, Juan; 2º, Mateo, Marcos, Lucas; 3º, Mateo, Lucas, Juan; 4º, Mateo, Marcos, Juan; 5º, Mateo, Lucas; 6º, Mateo, Marcos; 7º, Mateo, Juan; 8º, Lucas, Marcos; 9º, Lucas, Juan (*Etym.*, VI, xv).

38 $\mu\upsilon\sigma\tau\eta\rho\iota\omicron\nu$, misterio, es una palabra clave en Gematría. El primer *mysterion* es A, el último, Ω , y otros son las demás letras del alfabeto griego. (F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematría*, 1977, p. 42)

39 Es cierto que en Roma era odioso el título de *rey*, que recordaba a los republicanos los gobernantes etruscos iniciales de Roma; pero lo cierto es que en griego y en la época helenística al emperador romano se le designaba como βασιλεύς, *rey*. El título de *emperador* era militar, y significaba “comandante”. Su equivalente civil era “princeps” (*primum cápüt*), primera cabeza o primer ciudadano.

reyes (emperadores) que todavía no tomaron el poder, pero tendrán autoridad de reyes (emperadores) por una hora con de la Bestia...” (Ap 17, 7... 9-12).

Cuando luego se nos dice que la Mujer “tiene sobre su frente un nombre escrito, *misterio*, 'Babilonia la grande, la madre de las prostitutas y de las ignominias de la tierra'; y vi a la mujer borracha por la sangre de los santos y de los mártires de Jesús” (Ap. 17, 5-6), es evidente que se alude a la Roma imperial, que perseguía a los discípulos de Cristo. En este punto, sin embargo, opinamos que tampoco se deba buscar el valor numérico de las letras, sino que el autor está remitiendo el lector a lo que se dice en las profecías de Isaías 4, 3-23, y en particular los capítulos 25 y 50-51 de Jeremías acerca de la histórica *Babilonia la grande* y su destrucción.

Estos y otros procedimientos para descubrir los significados ocultos de una palabra o una frase es lo que propiamente se llamaba γνῶσις, o conocimiento perfecto de las enseñanzas divinas, es decir, según se lee en la *Epístola* -no canónica- de Bernabé, la inteligencia profunda de los misterios alegóricos que se encuentran en la Escritura⁴⁰.

Sin embargo, el término *gnosis* adquirió una connotación negativa en el mundo cristiano ya que sugiere inmediatamente el *gnosticismo*, conjunto de corrientes religioso-culturales que incluyeron más de cincuenta sectas, que en el fondo no eran sino hechicería y paganismo disfrazados o intentos de acomodar las creencias cristianas a las concepciones filosóficas y la mitología griega u otras concepciones esotéricas egipcias u orientales, y en conjunto constituyeron el escollo más difícil que tuvo que superar la Iglesia en toda su historia. El primer caso de gnosticismo registrado en los Hechos de los apóstoles, es el de Simón el Mago (Σίμων ὁ μάγος), quien con sus hechizos tenía descerebrados a los habitantes de Samaria, que de él decían: “Este es el *poder* (ἡ δύναμις) de Dios llamado *Grande* (μεγάλη) (Hech 8, 9-10). Si aquí aplicamos el valor numérico a las letras, descubrimos que en griego el título que Simón el Mago exigía para sí tiene el valor gemátrico de Dios, ya que ἡ δύναμις μεγάλη (= 800) tiene el mismo valor de Κύριος, el Señor⁴¹.

Se considera que quien dio origen al gnosticismo formal fue el alejandrino Basilides, discípulo del apóstol Matías y del mártir San Policarpo,

40 Bernabé, *Epístola*, 1, 5.

41 Simón el mago, samaritano de Siquem, pretendió comprarle a Simón Pedro el poder para hacer descender el Espíritu Santo sobre la gente (Hech 8, 18-25), dando origen así al término *simonía*, es decir, compra y venta de cargos eclesiásticos y poderes sagrados. Según los primeros escritores cristianos y unos apócrifos, siguió a Pedro hasta Roma, tratando de contradecir el ministerio de aquel; y la tradición quiere que una vez que presentó un espectáculo al pueblo elevándose en los aires por poder diabólico, Pedro trazó hacia él la señal de la cruz, y el mago se desplomó a tierra, muriendo en el acto.

obispo de Esmirna. Aproximadamente a partir del año 120 d. C. este gnóstico comenzó a afirmar que el verdadero nombre de Dios era Αβράξας o Αβράσαξ⁴². Se trata de un nombre ficticio, cuyo valor numérico es 365 ($\alpha=1, \beta=2, \rho=100, \alpha=1, \xi=60, \alpha=1, \zeta=200$) y nos está insinuando que se refiere al dios Sol, el mismo *Rha* de los egipcios; pero, además, el nombre Αβράξας era un acróstico, que aludía en hebreo a la Trinidad cristiana, así:

Ab = Padre
 Ben = Hijo
 Ruah = Espíritu
 Ah = el
 Cadosh = Santo

Otros prefieren asociar Αβράξας con el dios Mitra (Μεϊθρα) de los mazdeístas persas, también dios del Sol, ya que su número gemátrico es 365 ($\mu=40, \varepsilon=5, \iota=10, \theta=9, \rho=100, \alpha=1$). Este tipo de gnosis era la que mencionaba S. Pablo como “falsa ciencia”, que bajo un ropaje erudito y de difícil comprensión para el vulgar, no hacía sino encubrir creencias paganas.

Sin embargo, antes de proseguir, es oportuno recordar lo que dice el escritor eclesiástico Eusebio de Cesarea acerca de la *gnosis*, a saber: “Clemente (de Alejandría), en la sexta de sus *Hypotyposis* (Exposiciones sumarias), escribe que Pedro, Santiago y Juan, luego de la ascensión del Salvador, habiendo sido particularmente honrados por él, no disputaron entre sí por el honor de ser obispos de Jerusalén, sino que escogieron a Santiago el justo para esa dignidad.

*“Y en la séptima de la misma Exposición, añade: A Santiago el justo y a Juan y a Pedro luego de la resurrección el Señor les dio el conocimiento de la gnosis, y ellos se la transmitieron a los demás apóstoles, y estos a los setenta; de los cuales uno también fue Bernabé”*⁴³.

En otras palabras, el mismo Salvador fue quien transmitió a sus discípulos preferidos la clave de la verdadera *gnosis*, la cual, como estamos viendo, permite reforzar la esperanza en la verdad de las enseñanzas bíblicas con la seguridad que supone el que se fundamenten en las mismas leyes que gobiernan las realidades cósmicas.

42 Este nombre, que se escribía con mayúscula (ΑΒΡΑΧΑΞ), solía leerse como ABRACAS por parte de los latinos, que confundían la letra *s* mayúscula helenística con la C latina. Además, se escribía ABRACADABRA, legible en ambas direcciones, en los amuletos que se llevaban al cuello. (*Espasa-Calpe*, art. Abracadabra).

43 Eusebio, *Historia Eclesiástica*, II, I, 2-4.

En cuanto al Bernabé que menciona Eusebio, no era -como creyeron él y algunos otros autores antiguos- el que promocionó a Saulo de Tarso y lo acompañó al comienzo de su ministerio (Hech 9, 27, etc.), sino un catequista itinerante, que se considera vivió en el s. II d. C. y escribió una *Epístola* dirigida a los cristianos a quienes había adoctrinado en sus viajes. Este autor demuestra conocer la *gnosis* y el procedimiento cabalístico que buscaba el valor numérico de las letras como elemento que descubría en los textos bíblicos una enseñanza oculta, y es el autor del monograma IHT, que posteriormente se volvería IHS.

Este catequista, al comentar por qué Dios, en los profetas, le reclamaba a su pueblo porque eran incircuncisos de corazón y de oídos, pasa a hablar de la intención espiritual de la circuncisión ordenada por Dios a Abrahám, y dice que “el Espíritu dirigía proféticamente las miradas del patriarca hacia Jesús, dándole la enseñanza de *las tres letras*. Dice en efecto: Y Abrahám circuncidó entre los hombres que estaban a su servicio a diez, δεκα (I) y ocho, οκτώ (H) y trecientos, τριακοσιους (T) varones” (Gen 17, 23-27; Gen 14, 14)”. Y pregunta: “¿Cuál fue la *gnosis* o enseñanza espiritual que se le transmitió? Noten que primero menciona a los dieciocho, y luego, separándolos, los trecientos. Dieciocho se escribe -en griego- I (diez) H (ocho). Ahí tienen:

IH(σούς)-JEsús. Y como la cruz en forma de T debía aportar la gracia, menciona también a los trecientos (300 = T). Designa entonces evidentemente a Jesús con las dos primeras letras, y la cruz redentora con la tercera”⁴⁴.

Entre quienes combatieron a los gnósticos, que practicaban la “falsa ciencia”, se destacó un contemporáneo de Bernabé, a saber, San Ireneo, nacido en Esmirna, pero obispo de Lión, en Francia. Este obispo, quien, como Basílides, había sido discípulo del mártir San Policarpo, discípulo del apóstol Juan, también revela tener conocimiento de la *gnosis*, ya que en sus trabajo *Contra las herejías* (Lib. I) afirma que “el nombre de Jesús según algunos se escribe con seis letras (Ιησοῦς), según otros tiene un número que equivale a tres ogdóadas: DCCC LXXX VIII, es decir, 888”. En efecto, su valor numérico es:

$$ι = 10$$

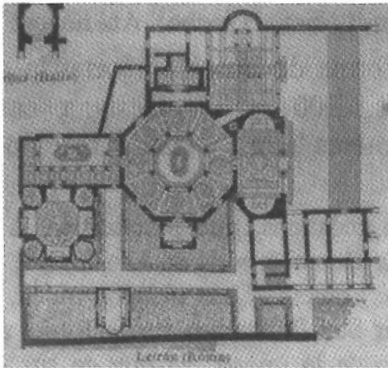
⁴⁴ Bernabé, *Epístola*, 9, 8a,b,c. Aquí Bernabé está haciendo una *temura*, recurso cabalístico que consiste en el trastocamiento de los números (18+300), a fin de sacar una conclusión no evidente a primera vista. Al respecto, Pierre Prigent (*Nota* 4, p. 147) observa que en hebreo la *Taw* (T) no está asociada con 300, sino con 400, de modo que Abrahám aquí no podía tener ningún vislumbre de la cruz de Cristo. En otras palabras, esta interpretación de Bernabé solo se pudo originar en un mundo de habla griega, pero no a partir de la versión griega de los Setenta, donde se lee: “τριακοσιους δεκα οκτω”, es decir, trecientos dieciocho (3+18). La identificación de la T con la cruz también se encuentra en un autor griego pagano, como Luciano de Samosata (*Epístola*, p. 195, N° 22).

η	=	8
σ	=	300
\omicron	=	70
υ	=	400
ς	=	300

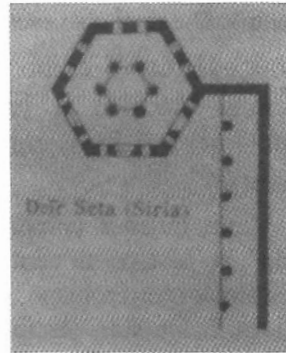
888

Al respecto, es interesante observar que en la iglesia de los primeros siglos hasta el Renacimiento había conciencia de que el número gemátrico de Jesús es 888; y como a través del bautismo nos incorporamos al cuerpo místico de Jesús (888), los bautisterios de las primeras basílicas eran preferentemente de trazado octogonal, forma que en algunas ocasiones se mantiene para las pilas bautismales modernas.

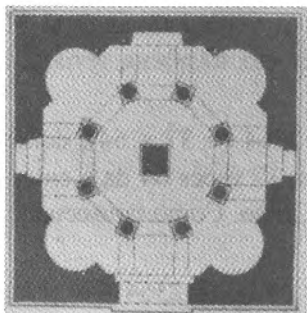
Fig. 22 A-G. Algunos bautisterios de forma octogonal en iglesias antiguas (Tomados de: *Encicl. Univ. Ilustrada* Espasa-Calpe, art.: *Baptisterio*):



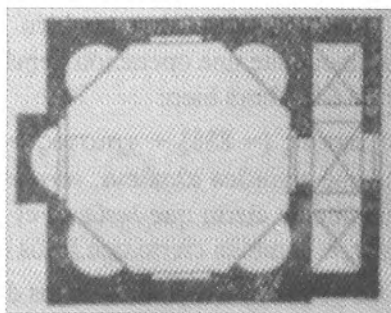
A- De San Juan de Letrán, o de Constantino.



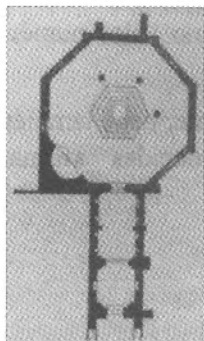
B- De Deir Seta (Siria).



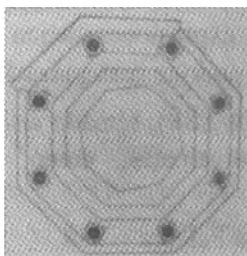
C- De Riez (Bajos Alpes, Francia).



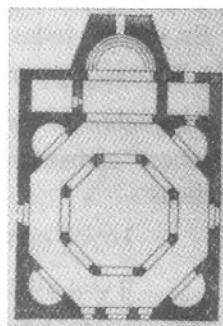
D- De Santa Sofía, Constantinopla.



F- De Aquileya (Italia).



E- De Cividale (Italia).



G- De Ezra (Siria).

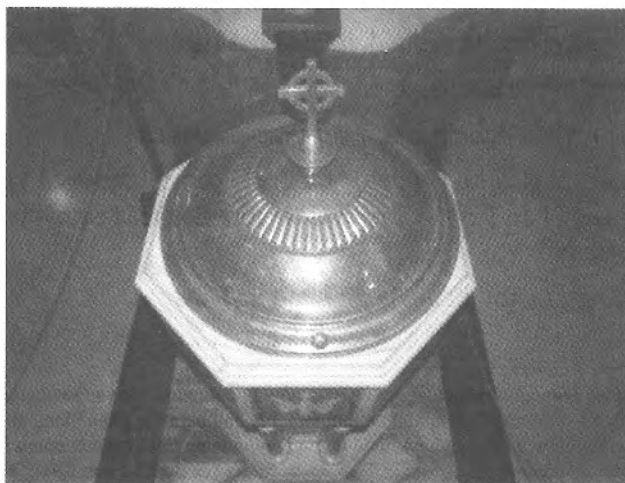


Fig. 23. Pila bautismal de forma octogonal. Iglesia Na. Sra. de La Candelaria, Caracas.

Se puede demostrar también que Jesús es verdaderamente el Mesías o Cristo, mediante una operación gemátrica. En efecto, $\alpha\lambda\theta\epsilon\iota\alpha$, *verdad*, tiene un valor de 64. Ahora bien:

$\eta\sigma\upsilon\varsigma$ (= 888) + $\chi\rho\iota\sigma\tau\omicron\varsigma$ (= 1480) = 2364 (= 37 x 64), donde 64 ya vimos que significa $\alpha\lambda\theta\epsilon\iota\alpha$, *verdad*. Entonces, 37 veces 64 da a entender que es sumamente cierto que Jesús es el Mesías o Cristo. Como consecuencia de lo anterior, es también cierto que Jesús es:

ο θεος των θεων, dios de los dioses (= 2364)

ο αγαθος των αγαθων, el bueno e los buenos (= 2364)

ο αγιος των αγιων, el santo de los santos (= 2364)

En efecto, todas estas expresiones tienen el mismo valor numérico de Ιησοῦς Χριστός , y por tanto podrían reemplazarlo.

El nombre de Ιησοῦς (= 888), tomado aisladamente, tiene también otras expresiones gemátricas equivalentes, como las conocidas afirmaciones evangélicas:

λογος εστι, es la Palabra = 888

η ζωη εμυ, soy la Vida = 888

Por su parte, Χριστός = 1480), Cristo, conlleva:

υιος κυριου, Hijo del Señor (= 1480)

ο κυριος ο διδασκαλος, el Señor, el Maestro (= 1480)

η θεοτης υιου, la divinidad del Hijo (= 1480)

η αγιοσυνη, la Santidad (= 1480)

η τράπεζα μυστική⁴⁵, la mesa mística (= 1480)

Si tomamos otro epíteto bíblico, como $\eta\sigma\upsilon\varsigma$ $\chi\rho\iota\sigma\tau\omicron\varsigma$ $\delta\iota\kappa\alpha\iota\omicron\varsigma$, Jesucristo justo (1 Jn 2, 2) = 2683, tendremos más equivalencias gemátricas, como por ejemplo:

το πληρωμα του θεου, la plenitud de Dios = 2683⁴⁶

45 Así decían los primeros cristianos para referirse al Altar, donde Cristo se hace presente en la Eucaristía.

46 El número 2683 está relacionado con “el número 10, que para los pitagóricos era la suma de las cuatro primeras potencias aritméticas, es decir: $1 + 2 + 3 + 4$, que primero existen como Mónada, Díada, Tríada, Tétrada. Sus cuadrados son el fundamento de la forma (es decir: $1^2=1$; $2^2=4$; $3^2=9$; $4^2=16$). Pues bien, $1+4=5$; $1+9=10$; $16-1=15$; $16+4=20$; $16+9=25$. En esto consiste la única base geométrica del sistema Denario, que los sabios de antaño le dieron a la humanidad, y que el mundo moderno consideró necesario adoptar. Pero estas potencias de los números son Poderes Estáticos, y los Poderes Activos, o Logos, están en las raíces de Dos y de Tres, mientras el Logos creador de la Luz es la Raíz de Tres. De aquí que la

γενηθητω φως, Hágase la luz	= 2683
ο λογος, η αρχη της ζωης, la Palabra, origen de la vida	= 2683
ιερον του σωτηρος, templo del Salvador	= 2683
αλφα ωμεγα η εκκλησια κυριου, Α Ω la iglesia del Señor	= 2683

En otras palabras: Jesucristo el justo, el mismo Α y Ω, el que dijo “¡Hágase la luz!” y que tiene en sí la plenitud de la divinidad, es la Palabra que originó la vida y la iglesia del Señor, que es el templo del Salvador.

Además, 2683 es la mitad de 5366, que a su vez es igual a 866 (αδωναί, el Señor) con el triple vestido de luz (es decir, φως = $1500 \times 3 + 866 = 3566$)⁴⁷.

Es también ampliamente conocido que Jesús, a pesar de que era Hijo de Dios, se identificaba con el título profético de “Hijo del hombre”, cuya entidad, una vez más, se representa gemátricamente:

θεοτης, divinidad (= 592) + ιησους (= 888) + χριστος (= 1480) = υιος του ανθρωπου, hijo del hombre (= 2960), donde Ιησους Χριστος a su vez es $2368 = 37 \times 64$ (αληθεια), verdad, es decir, muy cierto.

Un asunto controvertido en el mundo cristiano en los primeros siglos, era el de si María era la madre de Jesucristo como hombre, sobre el cual descendería la persona del Hijo de Dios cuando fue bautizado por Juan, o si realmente fue la madre del Jesús total, Dios y hombre desde la concepción, es decir, la Θεοτόκος, Madre de Dios. Una vez más, la gematría permite dilucidar este punto. Adviértase, para comenzar, que el evangelista Lucas, cuando habla de la madre de Jesús, la menciona con su nombre hebreo, Μαριάμ, mientras a las otras Marías que aparecen en el evangelio las menciona con el nombre helenizado: Μαρία (Magdalena, la hermana de Lázaro, la de Santiago, etc.). Entonces:

$$\text{μαριαμ} (= 192) + \text{ιησους} (= 888) = 1080 = \text{το αγιον πνευμα}.$$

Dicho de otro modo, el Espíritu Santo -no José- fue el autor de la maternidad de María; y el padre del hijo de ella era Dios mismo⁴⁸. Por este motivo en los iconos orientales la imagen de María con el Niño en brazo lleva a los lados de su cabeza las abreviaciones MP (μητηρ) ΘΥ (Θεου), o *Madre de Dios*, mientras el Niño se identifica como ΥC (Υιος) ΘΥ (Θεου), *Hijo de Dios*. Además, es su característica la aureola, en la cual se ven tres brazos de la cruz,

concepción gnóstica de la Divinidad pueda expresarse matemáticamente como: $9 + \sqrt{3} \times 1000 = 2683 =$ Το πληρωμα του Θεου, la plenitud de Dios, etc.” (*Gematria*, p. 49).

47 *Gematria*, pp. 48-49.

48 F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematria*, 1977, p. 33.

y en cada uno de ellos escrita una letra griega: O-Ω-N, es decir, ο ων, *El Ente*, o *El que es*, equivalente griego del tetragrámmaton hebreo: IAHVÉ.



Fig. 24. Ícono de María como *Theotokos* o Madre de Dios, con San José y el Niño Jesús como *Dios* (ο ων).

Por otra parte, dos veces 888, el número de Jesús, nos da 1776, η σωτηρια ισραηλ, la salvación de Israel, que a su vez tiene tres tríadas de valores equivalentes, a saber:

θεοτης, divinidad	= 592	πατηρ, Padre	= 489	ο θεος, el Dios	= 354
αγιοτης, santidad	= 592	υιος, Hijo	= 680	η μητηρ, la Madre	= 464
αγαθοτης. bondad	= 592	και πνευμα, y Espíritu	= 602	ο ιησους, el Jesús	= 958
	<hr/>		<hr/>		<hr/>
	1776		1776		1776

Dicho de otro modo, se demuestra que: como Dios es Divinidad, Santidad y Bondad, y al mismo tiempo Padre, Hijo y Espíritu, así Dios y la Madre (María) engendraron a Jesús⁴⁹.

49 *Id, ibid.*, p. 33-34.

La misión de Juan el Bautista, cuyo nombre fue comunicado a Zacarías por el arcángel Gabriel, y que fue el último profeta del Antiguo Testamento y “el mayor de los nacidos de mujer” (Mt 11, 11), era la de anunciar al Mesías de Israel. El nombre helenizado como Ιωάννης, *Juan*, muy común en hebreo, significa “Yahvé es bondadoso”. Para su valor gemátrico hay considerarlo bajo la forma ιωαννης, como su nombre hebreo (Iona), que tiene una sola *n*, y su equivalente numérico es 1119, es decir, tres veces λόγος, la Palabra (= 373 x 3 = 1119). Sus valores gemátricos conexos son:

$$\eta\lambda\iota\omicron\varsigma (= 318) + \text{ΑΩ} (= 801), \text{Sol (de Justicia) + ΑΩ} = 1119^{50}$$

$$\omicron\nu\omicron\mu\alpha \text{ ιησου}\varsigma (= 251 + 888), \text{nombre (de) Jesús} = 1119$$

$$\epsilon\kappa\kappa\lambda\eta\sigma\iota\alpha, \text{iglesia} (= 294) + \omicron \text{ πετρο}\varsigma, \text{Pedro} (= 825) = 1119$$

Añádase a lo anterior que en la Carta a Filadelfia (Ap 3, 7) el remitente se identifica como “el Santo y el Verídico, ο αγιος και ο αληθινος (= 833), el cual posee la llave de David, κλεις Δαβιδ (= 286)”: dos valores gemátricos cuya suma también es 1119.

En otras palabras: el *Salvador* (significado hebreo del nombre de *Jesús*), el Santo y el Verídico, poseedor de la llave del rey David, y que puede abrir y cerrar a voluntad sin que nadie pueda contradecírsele, “porque se le ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra” (Mat 28, 18), establecería su iglesia sobre el fundamento de Pedro. Eso fue confirmado por Jesús después de su muerte y resurrección. En efecto:

$$\epsilon\kappa\kappa\lambda\eta\sigma\iota\alpha \text{ του χριστου}, \text{iglesia de Cristo} = 2744$$

$$\theta\alpha\nu\alpha\tau\omicron\varsigma, \text{muerte} = 631$$

$$3375 =$$

ο χριστος η αναστασις και η ζωη,

Cristo, la Resurrección y la Vida.

La fundación de la iglesia fue un proceso que comenzó con el ministerio de Juan el Bautista, quien se identificaba como η φωνή βοῶντος (= 2858), el título mesiánico del Precursor según Is 40, 3: “voz del que clama” en el desierto..., y que repiten los cuatro evangelistas (Mt 3, 3; Mc 1, 3; Lc 3, 4; Jn 1, 23).

50 *Id. ibid.*, pp. 35 y 87-88. Los gematristas cristianos al dios Sol (*Abraxas, Mitra*) opusieron: ηλιος (= 318) + ΑΩ = 1119, es decir, a Jesucristo como verdadero *Sol de Justicia*.

La voz, φωνη (= 1358), es la articulación por medio de la cual se manifestó el Λόγος en la creación (“y Dios *dijo*...”), y primero que todo, creó la Luz (φως = 1500). Al sumar λογος (= 373), ιωαννης (= 1119), y φωνη (= 1366) resulta cabalmente: η φωνη βωωντος (= 2858), “voz del que clama”.

Al mismo tiempo:

η φωνη, la voz (= 1366) + ο βωων, el que clama (= 992) = 2358 = φωνη κυριου, palabra del Señor; y

η οδος, el camino (352) + ο βωων, el que clama (= 992) = 1344 = οδος κυριου, *camino* del Señor, que era como se llamaba el cristianismo en los comienzos (Hch 9, 2). Y además:

τριβοι κυριου, caminos del Señor (=1492) + λογος (= 373) = λογος x 4 (= 373 x 4 = 1492) ;

ιωαννης (=1119) + λογος (= 373) = 1492

ο ἔσχατος (= 1246) αδαμ (= 46), el último Adán = 1492.

Lo anterior significa que Juan, al predicar el bautismo de penitencia, y Jesús, con su palabra, echaron el fundamento de la Iglesia, que es una nueva creación, en la cual Jesús es “el nuevo Adán” (1 Cor 15, 45). Para ello, lo primero que hizo Jesús en su ministerio público, fue escoger a unos pescadores como discípulos, diciéndoles: “Os haré pescadores de hombres” (Mt 4, 19; Mc 1, 17). Entonces comenzarían los siglos del Reino de Dios, lo cual gemátricamente se expresa con la ecuación:

αλιεις ανθρωπων, pescadores de hombres (= 2146) = οι αιωνες Κυριου (= 2146), los siglos (la era) del Señor.

De hecho, Jesús en Jn 8, 12 se proclamó “la Luz del mundo”, το φως κοσμου (= 2670), título que tiene resonancias gemátricas en:

κυριος φωτος, Señor de la Luz = 2670

η δυναμις μεγαλη φωτος, el poder grande de la Luz = 2670

η εκκλησια Ιησου χριστου, la iglesia de Jesucristo = 2670

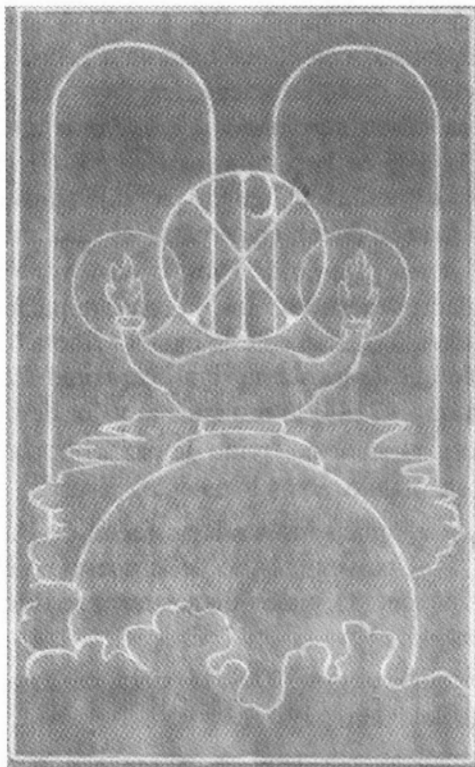


Fig. 25. Cristo, Luz del mundo. Portal de la iglesia de Na. Sra. de Fátima, San Agustín del Norte, Caracas.

Por otra parte, una palabra muy mencionada por Jesús, y que formaba parte del anuncio evangélico (Mc 1, 14-15), es *el Reino*, η βασιλεία (= 267). Tres veces su valor gemátrico es 801, el valor de Α Ω y de περιστερά, la Paloma (del Espíritu Santo), de modo que como “reino” en el mensaje cristiano no debe tenderse la implantación de un poder político específico, como pensaron los discípulos hasta la hora misma de la Ascensión (“Señor, ¿es ahora cuando vas a restablecer el reino de Israel?... Hech 1, 6), sino el Reino espiritual de Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo, en el mundo, como inclusive se nos ordenó que pidiéramos en el *Padre Nuestro*.

Eso salta a la vista cuando pensamos en el momento acaso más frustrante para Jesús en su vida pública, a saber, cuando estaba predicando su mensaje a sus paisanos de Nazareth, quienes al escuchar sus palabras en la sinagoga, se preguntaron no creyendo a lo que le oían decir: “¿Y de dónde sacó este tales cosas? ¿Y qué es la sabiduría que posee y los prodigios que se realizan por su mano? ¿No es este *el carpintero*, ο τεκτων, hijo de María y hermano de Jacobo

y de José y de Judas y de Simón?... (Mc 6, 2-3). Y sin embargo, en el apodo despectivo de “carpintero” con el que trataron a Jesús, estaba un título más de su divinidad. En efecto, dicho en griego, lengua oficial del Nuevo Testamento, o τεκτων significa desde *carpintero* a *creador o constructor* de los eones eternos, como se le dice en la carta a los Hebreos (Hebr 1, 2), tanto más que lleva el artículo determinado, como si dijéramos “*el constructor* por antonomasia”. En función de tal, en gemetría el valor numérico de ο τεκτων es 1545, mientras el *tiempo eterno* de Dios, ο αιων του Θεου, tiene el valor de 2185; pero en el Padre Nuestro se nos ordena que pidamos la venida del reino de Dios, no en la eternidad, sino en este mundo. Ahora bien, si a la eternidad de Dios le quitamos lo que Jesús quería significar como “reino de Dios”, es decir, si a ο αιων του θεου (= 2185) le restamos el valor de ο τεκτων (= 1545), nos resultará 640, que es el valor de “reino de paz”, βασιλεια ειρηνης: ese era el reino de Dios en este mundo, como lo entendía Jesús ⁵¹.

Un título que se aplicó Jesús mismo fue el de Buen Pastor, y *puerta de las ovejas* (Jn 10, 7). Una vez más, lo de la puerta no es una simple metáfora ajena al pastor, sino que se puede demostrar gemátricamente que sí le está relacionada. En efecto:

η θυρα των προβατων (= 3071), la puerta de las ovejas = ο χριστος του Πατρος, el Ungido del Padre (= 3071) ⁵².

Tampoco se puede considerar casual que al comienzo de la Última Cena Jesús, el Maestro y el Señor, lavara los pies de sus discípulos, es decir, hiciera con ellos el oficio de sirviente, λειτουργός (Jn 13, 5-13), término con el valor gemátrico de 1258 ⁵³. Ese es el título del verdadero “Sumo Sacerdote, sentado a la diestra de la Grandeza en el cielo, *servidor* (λειτουργός) de los santos y del tabernáculo verdadero, construido por el Señor, y no por hombre alguno” (Hebr 8, 2). Este, de paso, es el título que se dan los papas, a saber: *Servus servorum Dei*, Siervo de los siervos de Dios.

Prosiguiendo con nuestro análisis, digamos que uno de los momentos culminantes del ministerio de Jesús fue cuando Simón Bar Jona, le declaró: “Tú eres el Mesías, el Hijo del Dios vivo”, a lo cual le respondió Jesús: “Y yo te digo que tú eres Πέτρος (Pedro), y sobre esta πέτρα (piedra) edificaré mi iglesia” (Mt 16, 18).

51 *Id, ibid.*, p. 64.

52 *Id, ibid.*, p. 72.

53 *Id, ibid.*, p. 68.

En realidad, Πέτρος es la traducción del hebreo כֶּהָפֶז, piedra, que fue la palabra que Jesús empleó; y es evidente la intención que tuvo el Maestro al asociar con un juego de palabras la fundación de su iglesia y el nuevo nombre del que sería el primero de los apóstoles. Así, en efecto, se entendió desde el comienzo, a saber: que Pedro (Πέτρος) sería la piedra (πέτρα) sobre la cual Cristo fundaba su iglesia (ἐκκλησία), y en caso de controversias doctrinales, siempre se tomaba como definitiva la sentencia de Pedro y sus sucesores.

Que esa haya sido la intención del Maestro al cambiarle el nombre a su discípulo, resalta gemáticamente, si usamos la palabra original que empleó Jesús, es decir, Κῆφας (= 729 = 9x9x9), que tiene las medidas de un cubo perfecto (9³), como se representa la Jerusalén Celestial (*igual de largo, ancho y alto*, según Ap 21, 16), y como debe ser la piedra angular de tal construcción.

Aunque más tarde Pedro traicionó al Maestro en casa de Caifás, fue restituido en su autoridad por el propio Jesús resucitado cuando Pedro y otros discípulos fueron a Galilea a esperarlo, atendiendo a la orden que les había dado al ir al Getsemaní (Mt 26, 32; Mc 34, 28), y que les había reiterado por boca de las mujeres que lo habían visto resucitado (Mt 28, 10; Mc 16, 7; Lc 24, 6-9).

Una vez en Galilea, una noche Pedro y otros cinco compañeros habían ido a pescar, pero no consiguieron nada hasta el amanecer, cuando Jesús, que se había aparecido en la playa, les indicó que echaran la red a la derecha de la barca; y al poco tiempo la red quedó repleta de peces, de los cuales finalmente fueron escogidos 153 grandes, mientras los otros fueron desechados.

A las persistentes preguntas de Jesús de si lo quería, Pedro arrepentido de su traición, fue encargado de apacentar, no solo a los corderos, sino también a las ovejas (Jn 21, 15-17): palabras que siempre se entendieron como: dirigir a los fieles (corderos) y las ovejas (obispos). En efecto, el episodio de la pesca milagrosa que se produjo en el mar de Galilea tras indicación de Jesús de dónde Pedro y sus compañeros debían echar la red (Jn 21, 6-11), y de los 153 peces grandes de la captura, que a pesar de ser tantos, no habían roto la red (το δίκτυον), siempre fue interpretado como la reunión de los redimidos en el cielo tras el Juicio Final.

Así lo entendió San Agustín, quien hizo este asunto objeto de cinco de sus sermones, en que se esfuerza para explicar el número 153. En todo caso, en el Sermón 249 entiende que esa cifra debe tomarse simbólicamente como el número total de los redimidos, que, además de los 144.000 escogidos de las tribus de Israel, incluye la “gran muchedumbre que nadie podía contar, y procedía de todas las etnias, tribus, pueblos y lenguas, y estaban de pie ante el trono y en presencia del Cordero...” (Ap 7, 9); y dice que la base de esa cantidad

son los números 10 y 7, a saber, los diez mandamientos de la ley dada por Dios a Moisés -cuyo cumplimiento supone el trabajo de cada uno-, y además los siete dones del Espíritu Santo -es decir, la gracia de Dios-, sin los cuales no se puede cumplir lo mandado. Entonces, “cuando se llegue al 17 (10+7), progresando como paso a paso se llegará a ser uno de los 153 peces escogidos, es decir, a la diestra de Dios”⁵⁴.

En los Sermones 250 y 251 insistió sobre el número 10+7, porque se había dado cuenta de que, cuando lo dijo la primera vez, “estos muchachos se reían” por la manera como sumaba su obispo. Insiste entonces en que los 153 peces son grandes, y que habían sido atrapados en la red de la iglesia “como es en este mundo” junto con los pequeños, y que estos, cuando la rendición de cuentas, serían desechados; en efecto, “el día del Juicio saldrán los ángeles y separarán a los malos (a la izquierda) de entre los buenos (a la derecha) y los echarán al horno de fuego, donde habrá llanto y el rechinar de dientes” (Mt 13, 47-50). E insiste: “cuando llegues a los 10+7, el número crecerá hasta los 153, y te encontrarás a la diestra de Dios para ser coronado”.

Por último, en el Sermón 252, buscando siempre una manera más convincente para explicar el número 153, dice que hay que partir del número 50, que contiene un *misterio*, ya que “el Señor, después de la Resurrección, estuvo 40 días con los discípulos, y se deben añadir otros 10 días hasta Pentecostés, con la particularidad de que según la disciplina antigua de la iglesia, durante los 50 días después de la Pascua hasta Pentecostés, se cantaba *Aleluya*, Gloria a Dios. En efecto, aclara, 153 en realidad quiere decir 150:3=50. Además, antes de comenzar el ministerio público, Jesús también había ayunado durante 40 días en el desierto; y 40 fueron los años que los israelitas vagaron por el desierto, lo cual simboliza la vida humana. Entonces, “a los 40 bien vividos según los preceptos de Dios, se añade la paga de 10 de la parábola de los talentos (Lc 19, 11-27) y tenemos 50, que significa la Iglesia futura” en la gloria, que será un eterno canto de *Aleluya*. Allá será cuando, a los 150 se añadirán los 3 de la Trinidad, y tendremos 153, en cuyo número se incluyen “millares de santos”, y la red de la Iglesia celestial no sufrirá ningún desgarrón, porque en la gloria estaremos todos unidos por los vínculos de la unidad y la paz”.

Antes de proseguir, recordemos que el concepto de iglesia y las relaciones del individuo con Cristo y los hermanos fue expresada de varias

54 Según una interpretación alegórica, “El pez, aunque viva en un mar salado, no es penetrado por la salinidad. De modo análogo, Jesús, aunque encarnado en un mundo impregnado de pecado, él mismo fue libre de pecado, y sus seguidores también son librados, cuando son atrapados en su divina red, que los libra de las aguas saladas” (*Gematria*, p. 53).

maneras en los textos novotestamentarios. Jesús habló del pueblo de Israel y los miembros de su iglesia -el nuevo Israel- con la imagen del olivo y las ramas del olivo silvestre que se le injertaron; también habló del campo de trigo y la cizaña; habló del Buen Pastor que cuida de su rebaño; en la Última Cena habló de la vid y los sarmientos, destacando que él es la Vid verdadera, y cada creyente en él es un sarmiento; y habló de la Casa del Padre, donde hay muchas moradas, una particular para cada redimido. Finalmente, acabamos de ver que San Agustín encontró otra imagen en la red, que simboliza la iglesia “como es en este mundo”, donde captura toda clase de peces, buenos y malos, y al final se escogen los buenos, los únicos que serán admitidos en la gloria, y se desechan los malos. Sin embargo, la imagen más frecuente, promocionada por San Pablo en la mayoría de sus cartas, es la del cuerpo místico, del cual Cristo es la cabeza, y cada cristiano un miembro, con la consecuencia de que el destino final de la iglesia, cuerpo místico de Cristo, es estar toda en el cielo, donde está la cabeza. Según esta imagen, cada cristiano sería un miembro o, tal vez, una célula del cuerpo.

En el Apocalipsis se usa para la Iglesia triunfante la imagen del Libro de la Vida, en el cual solo estarán escritos los nombres de los elegidos; pero en particular el de Nueva Jerusalén, a la cual nada impuro podrá entrar, y que consta de muralla, hecha con piedras de jade, puertas monolíticas labradas en joyas distintas y señaladas con los nombres de las tribus de Israel, fundamentos de piedras preciosas, cada una con el nombre de un apóstol del Cordero, y la ciudad junto con su plaza central hechas de oro puro; y llama la atención que no se ven otros seres vivos sino los doce ángeles que montan guardia sobre las puertas de entrada de las murallas (Ap. 21, 12-21). Sin embargo, hay que tener presente que cada elemento constitutivo de la Nueva Jerusalén es un ser vivo. De eso nos enteramos ya en la carta al ángel de Filadelfia, donde el remitente, que se identifica como el Santo y el Verdadero, que posee la llave de David, asegura de quien venciere las pruebas que se le presenten: “Lo haré una *columna* en el templo de mi Dios, y ya no saldrá afuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios y el nombre de la Nueva Jerusalén, la ciudad de mi Dios - que descende del cielo enviada por mi Dios-, y mi nombre nuevo” (Ap 3, 12). También se nos informa que las “siete lámparas ardientes que se encuentran ante el trono están vivas, pues son los siete Espíritus de Dios (Ap 4, 5); vivos son también los “siete cuernos y siete ojos” del Cordero sacrificado, ya que son “los siete Espíritus de Dios enviados a toda la tierra” (Ap 5, 6). Y ya hacia el final del libro nos enteramos que inclusive es un ser vivo el Trono de Dios, ya que él ordena: “Alabad todos a nuestro Dios, siervos suyos, y quienes lo teméis, pequeños y grandes” (Ap 19, 5); y más adelante, cuando “la Ciudad Santa, la Nueva Jerusalén descendió del cielo enviada por Dios, como una esposa

adornada para su esposo”, el Trono una vez más fue quien pregonó con fuerte voz: “He aquí la morada de Dios con los hombres, y habitará con ellos, y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios con ellos será su Dios...” (Ap 21, 2-3).

En el cielo, inclusive los truenos “hablan”. En efecto, cuando el ángel fuerte y poderoso puso un pie sobre la tierra y sobre el mar y dio un fuerte grito, como rugido de león, “los cuatro truenos *hablaron sus respectivas voces*”, que a Juan se le prohibió poner por escrito (Ap 10, 4-5).

Finalmente, las “escenas” del libro sellado que fue abierto por el Cordero, no están impresas, sino que se mueven y desarrollan, y de hecho son *hologramas*. (Ap 6, etc.).

Volvamos a nuestros cálculos gemátricos: la Ciudad celestial o Nueva Jerusalén, η Ιερουσαλημ καινη (= 961 = 31²), cuyo destino final es ο ουρανος, el cielo, que también tiene el valor de 961, además de estar fundada e integrada por preciosas piedras vivas (Ap. 21, 15-21), simbólicamente es representada como de perfecta forma (ευεργασία) cúbica. En ella está el altar, το

θυσιαστηριον (= 1728 = 12x12x12), también de forma cúbica; pero Juan no vio en ella ningún templo. En efecto, allá el templo de la Iglesia Triunfante, ιερων εκκλησιας (= 235 + 494= 729), “es el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero” (Ap 21, 22). Además, tampoco habrá sol o luna, porque “la alumbró la claridad de Dios, y su lámpara es el Cordero” (Ap. 21, 23).

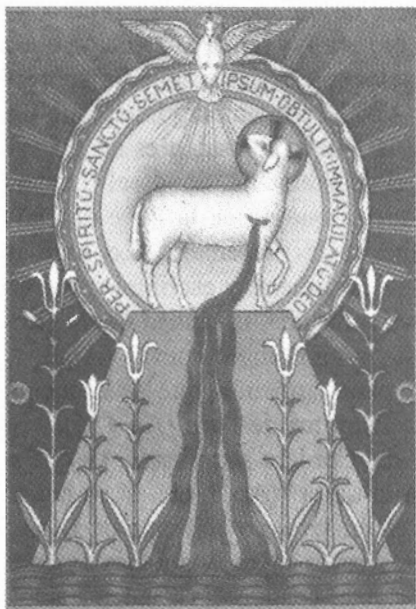


Fig. 25. Sobre el monte Sión, El Cordero de Dios sacrificado para “comprar” con su sangre a ciento cuarenta y cuatro mil vírgenes, procedentes de toda tribu, lengua, pueblo y nación, como primicia para Dios y el Cordero (Ap 14, 1-4 *passim*) y para que sean para Dios un pueblo sacerdotal que reine sobre la tierra (Ap 5, 9-10).

Finalmente, los 153 peces ($\iota\chi\theta\upsilon\epsilon\varsigma + \rho\nu\gamma' = 1377$) seleccionados de la pesca milagrosa después de la resurrección de Cristo, corresponden a la suma de: la red + A Ω + el Espíritu ($\delta\iota\kappa\tau\upsilon\omicron\nu + A \Omega + \pi\nu\epsilon\nu\mu\alpha = 1377$), al igual que a: $\epsilon\nu\alpha\gamma\gamma\epsilon\lambda\iota\omicron\nu \kappa\omicron\sigma\mu\omicron\upsilon = 1377$), Evangelio del kosmos⁵⁵.

Como consecuencia de estos cálculos matemáticos, se puede afirmar que la Ciudad del Cielo no será perfecta hasta que Jesús no haya reunido todas las preciosas piedras vivas destinadas a constituir la y estas no ocupen su sitio previsto, lo cual sucederá en el Juicio Final. Entonces se realizará la Boda del Cordero con su Iglesia, que Juan vio “toda engalanada y vestida de lino puro y brillante, pero con la particularidad de que “el lino son *los actos de justicia*⁵⁶ *de los santos*, τὰ δικαιώματα τῶν ἁγίων” (Ap. 19, 8). Una vez más, aquí estamos ante otra serie de expresiones de valor gemátrico, ya que:

τα δικαιώματα των αγίων (= 1776), las buenas obras de los santos, equivale a,

η σωτηρία Ισραηλ (= 1776), la Salvación de Israel (otro epíteto de Jesús),

ιησους εστι ο λογος (= 1776), Jesús es la Palabra,

το αληθινον μυστηριον (= 1776), el verdadero misterio.

En otras palabras, la salvación del hombre es un verdadero misterio, debido a que para lograrla no basta con la obra redentora de Cristo, sino que eso debe estar acompañado por las buenas obras de sus discípulos, lo cual va a ser motivo de belleza y gloria para la Iglesia triunfante, porque la harán agradable a los ojos del Cordero, su divino esposo.

Por otra parte, si nos parece demasiado genérico el que solo la Iglesia triunfante como entidad global sea la esposa del Cordero, la gematría nos sugiere otros conceptos. En efecto, $\nu\mu\phi\eta \kappa\upsilon\rho\iota\upsilon$ (= 1998), esposa del Señor, tiene el mismo valor numérico de los siguientes conceptos⁵⁷:

η πασα ψυχη, toda alma (Rom 13, 1),

η αρχη παντων, el principio de todas las cosas,

ποιητης αορατων, hacedor de lo invisible, como se dice en el Credo,

ο υιος εκ της παρθενου, el hijo de la Virgen, como en el Credo,

ο χριστος ο αληθινος, el Mesías verdadero.

55 F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematria*, 1977, p 52.

56 La Vulgata traduce “*justificationes sanctorum*”, las obras justas de los santos; la Biblia de Jerusalén tiene “*las buenas obras de los santos*”.

57 F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematria*, 1977, p. 69.

Es decir: el Mesías verdadero, hijo de la Virgen, comienzo de todas las cosas y al mismo tiempo hacedor de todas las cosas invisibles, es también esposo de cada alma que lo recibe en su corazón.

Hasta aquí en general hemos presentado términos en los que con solo realizar una simple suma de los valores gemátricos de las distintas letras, en seguida salta a la vista la correspondencia de esa palabra o frase con otra u otras del mismo valor numérico. Sin embargo, hay ocasiones en las que para percibir la equivalencia se deben hacer operaciones matemáticas más complejas, como multiplicaciones, divisiones y sacar la raíz cuadrada o cúbica y realizar operaciones geométricas. Por ejemplo:

En Ap 22, 1-2, se nos dice que en la Jerusalén Celestial existe “un río de agua viva resplandeciente como el cristal, que sale del trono de Dios y el Cordero”; y además, “en medio de su plaza y en ambas orillas del río, el *madero de la vida*, ξύλον ζωης, que produce doce frutos, en cada mes el suyo, y las hojas de ese madero son para sanación de los pueblos”⁵⁸. En este punto la Vulgata traduce literalmente *lignum vitae*, madero de la vida, mientras otras versiones modernas tienen “árbol de la vida”, y la Biblia de Jerusalén inclusive pone “árboles de Vida”, sin que se precise la identidad de tales árboles maravillosos⁵⁹. Sin embargo, en el texto griego se refiere al “árbol de la cruz”, o de la salvación, como se demuestra con la gematría. En efecto, los números del Pez místico, ιχθους (= 1219), y σωτηρ, Salvador (= 1408), tienen entre sí la relación de 2: $\sqrt{3}$, que es la medida del diámetro de un círculo con respecto al lado de un triángulo equilátero inscrito en ese círculo. Eso se obtiene trazando dos círculos iguales por dos puntos (A B) equivalentes a la medida del radio del círculo, y de este modo, pasando una línea desde A a B, en los puntos de intersección se forma un Pez en sentido vertical, y una cruz, ξύλον (= 610), horizontal.

⁵⁸ Véase también: Ez 47, 7-12.

⁵⁹ Acerca de este problema tenía algo que decir Bernabé, ya citado anteriormente, a sus catequizados. En efecto, les pregunta si en el Antiguo Testamento “el Señor no se preocuparía de dar por adelantado alguna revelación acerca del agua y la cruz”; y se responde citando el salmo, donde leemos que el justo “será como un *madero*, ξύλον, plantado junto a un cauce de aguas, que dará su fruto a su tiempo y no se le caerán las hojas, y todo lo que haga prosperará” (Ps 1, 3). Luego añade: “Observen que se designa al mismo tiempo el agua y la cruz, ya que aquí se quiere decir: Dichosos quienes, habiendo puesto su esperanza en la cruz, descendieron a las aguas (del bautismo), ya que la paga les llegará a su tiempo. Pero para hoy añade que sus hojas no caerán. Eso significa -concluye- que toda palabra de fe y amor que salga de su boca será para un gran número de gente que las oiga un motivo de conversión y esperanza”. Además, lo que dice Ezequiel, a saber, “quien coma de esos frutos vivirá eternamente, significa que nosotros descendemos al agua cargados de pecados y suciedades, y salimos para producir frutos en nuestro corazón, teniendo en el espíritu el temor de Dios y la esperanza en Jesús, lo cual hará que vivamos eternamente” (Bernabé, *Epistola*, 11, 6-11 passim). Se sabe que en griego el término propio para decir *árbol* es δένδρον; sin embargo, en los textos bíblicos se insiste sobre ξύλον, *madero*.



Fig. 26. A- Interpretación moderna estilizada del “árbol de la cruz”. Portal de la iglesia de Na. Sra. de Fátima, San Agustín del Norte, Caracas.

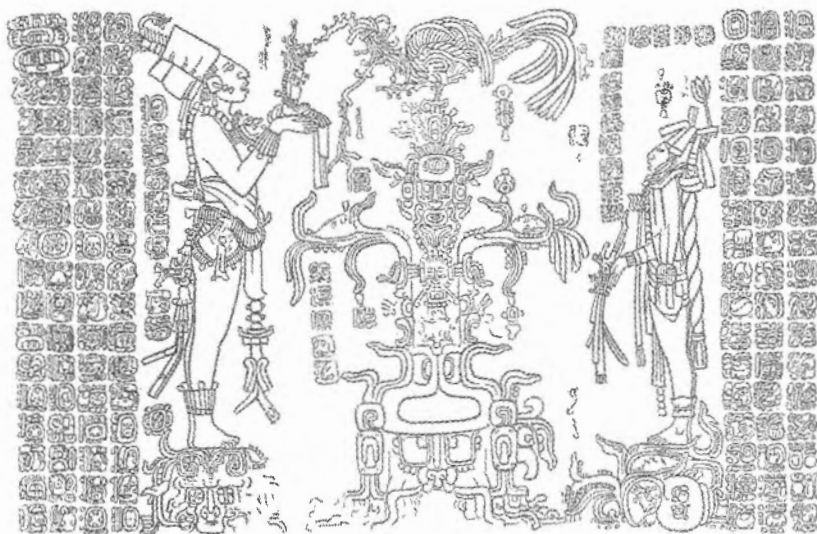


Fig. 27. B- Un antiguo sacerdote maya y su ayudante rindiéndole homenaje a la “Cruz foliada”, que llaman los arqueólogos; sobre ella está posado un quetzal, posible jeroglífico de *Quetzalcóhuatl*, líder religioso de México -equivalente al *Kukulcán* de los mayas.

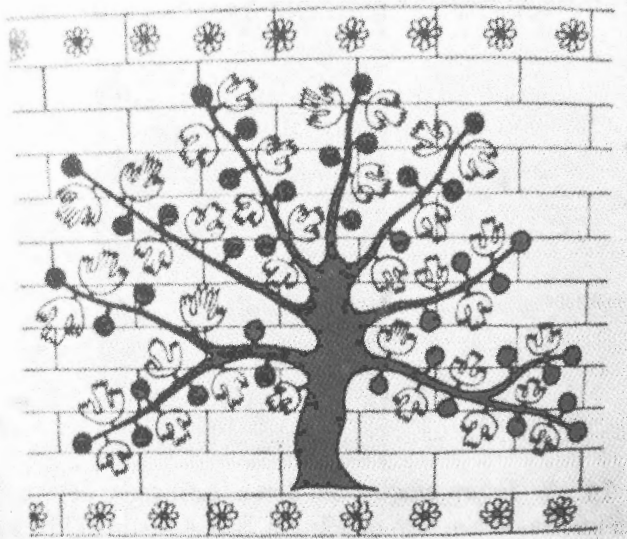


Fig. 28. C: El “árbol de la vida” representado en cerámica en el palacio de Sargón II, rey de Asiria (722-705 a.C) es completamente extraño a las concepciones cristianas para las que el “árbol de la vida” es la cruz, donde Cristo murió para darnos vida eterna. (Vila-Escuain, *Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado*, 1985, Art. “Lenguaje Figurado”).

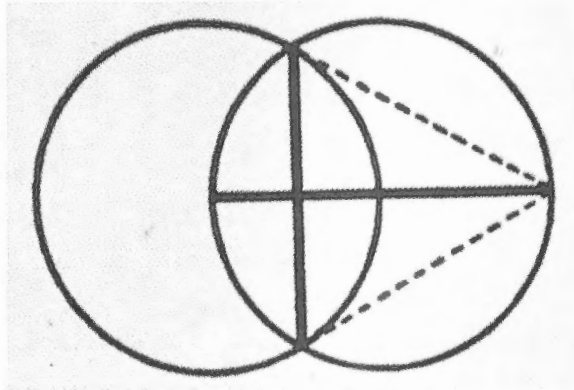


Fig. 29. A- Sobre la base de un triángulo equilátero inscrito en una circunferencia, se forma el Pez, símbolo de Cristo, y la cruz (*Gematría*, p. 52).

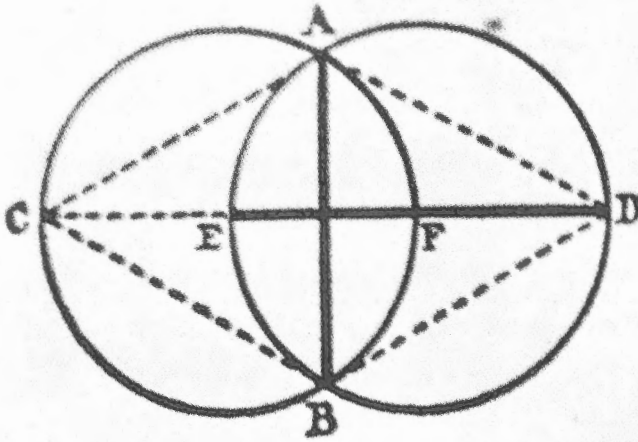


Fig. 30. B- Al construir otro triángulo equilátero sobre la base del triángulo de la figura A, se forma el rombo ACDB (*Gematría*, p. 54).

Si ahora sobre la base del primer triángulo (A B), construimos otro triángulo equilátero hacia la izquierda, los dos triángulos forman el rombo ACBD con la forma del Pez en el centro. Es digno de notar que la forma del Pez “se encuentra por todas partes en las iglesias medievales de estilo gótico, expresión artístico-cultural que caracterizó el mundo cristiano medieval, especialmente del norte de Europa, bien sea disimulado en el plano y las proporciones de los templos cristianos, o bien evidente en los detalles ornamentales, a menudo asociados con esculturas de Cristo y la Virgen”⁶⁰.

Como una muestra de la afirmación anterior, los autores de *Gematría* presentan la planta de la antigua capilla de Sta. María Virgen de la abadía de Glastonbury, Somerset, Inglaterra, que está diseñada sobre las medidas del Pez.

60 F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematría*, 1977, p. 53.

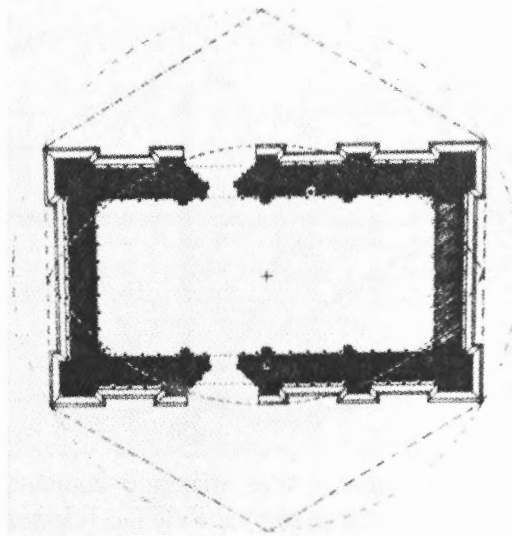


Fig. 31. Glastonbury Abbey, Somerset: capilla de Sta. María Virgen. Plano que demuestra las proporciones del rombo. Líneas del contorno en blanco: pared original. Obsérvese que la longitud y la anchura son las del Pez inscrito en un hexágono, a su vez obtenido al dividir un círculo en seis partes iguales. También se puede decir: lo ancho corresponde a la base de un triángulo equilátero, y la longitud la de dos triángulos equiláteros unidos por sus bases, es decir, un rombo. (Tomado de: *Gematría*, p. 100).

Otra correspondencia geométrica se da con los números que expresan la relación de la circunferencia con su diámetro o el cuadrado que la incluye, a saber: 12: 7. Por ejemplo, supongamos el cielo como un círculo, y busquemos su relación con el cielo, οὐρανός (= 891), es decir, $9^2 \times 11$. Ahora bien, la circunferencia es originada por su diámetro, que en este caso es 284, valor gemátrico de Dios, θεός (= 284). Siendo esto así, el perímetro del cuadrado que incluye la circunferencia es igual a μεσουρανός (= 1136), el medio del cielo, y a μονάς εν τετραδι (= $361 + 720 = 1136$), unidad en la tétrada ⁶¹. (p. 10)

61 F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematría*, 1977, p. 10.

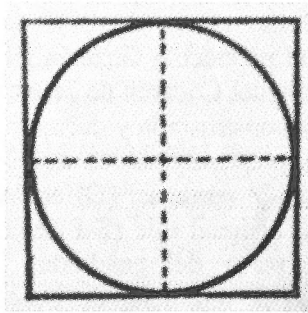


Fig. 32. Si el perímetro del cuadrado es igual a μεσουρανός (= 1136), el medio del cielo, la circunferencia inscrita equivale a μονάς εν τετραδι (= 361 + 720 = 1136), unidad en la tétrada. (Tomado de: *Gematria*, p. 10).

Por otra parte, si al diámetro de la circunferencia le damos el valor de 153, número simbólico de los elegidos, su área (153 x 3,14) será 480,12 -por aproximación 481-, equivalente al valor gemátrico de la sigla de la señal de la cruz en griego: Π. (= 80) Υ. (= 400) Α. (= 1) (Πατήρ, Υιός, "Άγιον Πνεῦμα, Padre, Hijo, Espíritu Santo), que es la fórmula del bautismo cristiano, según lo ordenó Jesús a sus apóstoles (Mt 28, 19), e implícitamente equivale al ideal del discípulo, propuesto por el Maestro: "Sean perfectos, como su Padre Celestial es perfecto" (Mt 5, 48). Esto, a su vez, dicho en gematría es: ο τελειος ανηρ (= 849), el varón perfecto, equivalente a Ωμεγα, el gran Dios, entendido como "fin", meta o modelo del comportamiento cristiano, pero que, obviamente, solo podrá ser alcanzado por aproximación.

Poniéndonos ahora en el plano meramente operativo, el radio de una circunferencia la divide en seis partes; y uniendo esos puntos de dos en dos obtenemos un triángulo equilátero. Este es, desde los primeros tiempos del cristianismo, símbolo cristiano de la Trinidad, pero al mismo tiempo el elemento básico, tanto operativo, como decorativo, de las construcciones de estilo gótico, las cuales, a diferencia de las pesadas y austeras formas de las basílicas clásicas y las iglesias románicas, construidas exclusivamente sobre el cuadrado y el arco de medio punto, En cambio, las Iglesias góticas, al incorporar el triángulo, logran expresar el ansia de elevación y espiritualización de la materia en búsqueda de las alturas, y transformar la dura piedra en una filigrana de preciosismo estético.

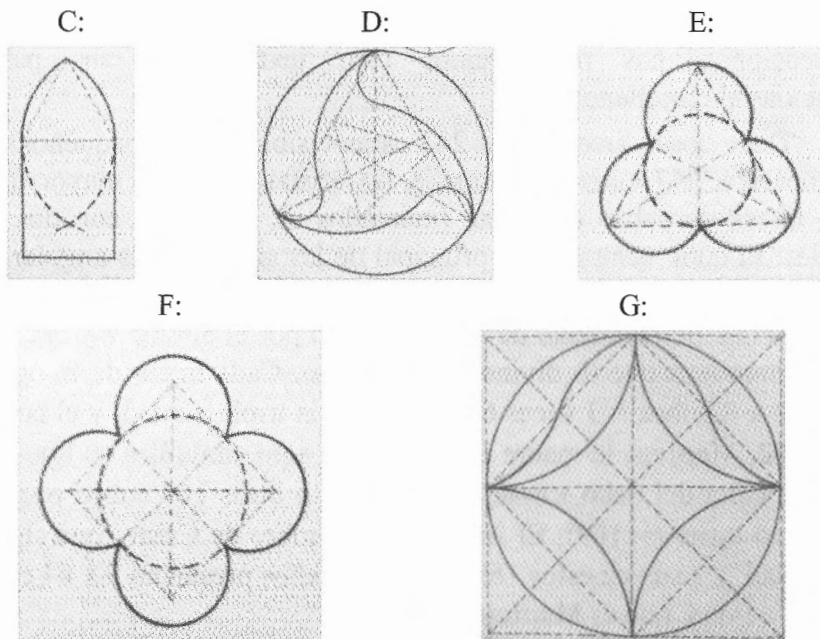
Fig. 33. Unas iglesias como (A) la de la Santa Capilla de Caracas - construida en tiempos del presidente Guzmán Blanco a imitación de la Sainte Chapelle de París- y (B) la del Corazón de Jesús, Caracas, son de estilo gótico. Sus elementos básicos de construcción y decorativos son el cuadrado, el círculo y el triángulo equilátero, presente también en (C) la forma ojival (medio pez) del remate de sus puertas y ventanas, (D) en la trisquelion y los tres peces, símbolos de la Trinidad, al igual que (E-F) el trébol -tanto de 3 como de 4 hojuelas- ; mientras a partir del cuadrado, combinado con el triángulo equilátero, se forma (G) la red llena de peces, símbolo de la comunidad cristiana.



A:



B:



Volviendo a la Nueva Jerusalén, que en el Apocalipsis se representa de forma cúbica, también κεφας, la piedra que colocó Jesús como piedra angular de su iglesia, y que tiene el valor gemátrico de $729 = 9 \times 9 \times 9$, se puede representar como un cubo, subdividido a su vez en nueve cubos pequeños por lado, es decir: πετρα σμγ, o piedra de 243 cubos pequeños = 729, κηφας.

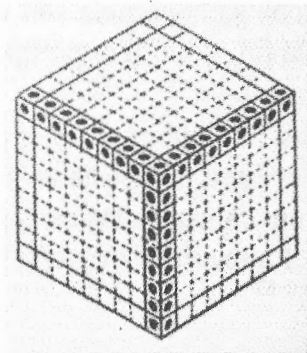


Fig. 34. “De esta representación del cubo, cuyos lados están divididos en 9 partes (porque Κηφας, $729 = 9 \times 9 \times 9$), si escogemos solo 8 por cada lado, tenemos 888, las tres ogdóadas de Ιησους, y cada cara de las ogdóadas incluye 8×8 piedras = 3 veces la Verdad ($\alpha\lambda\eta\theta\epsilon\iota\alpha = 64$), es decir, 192 (= Μαρ\(\iota\alpha\mu\)), María la madre de Jesús, la cual aquí simboliza su Iglesia”⁶². (Tomado de: *Gematria*, p. 112).

Como nos parece muy complejo, aunque de suma importancia, lo que los dos autores del libro *Gematría* dicen de κηφας, con sus implicaciones, nos permitiremos citar textualmente sus palabras traducidas al castellano:

“Debe observarse que las 243 caras visibles de los pequeños cubos pertenecen a 217 cubos distintos, y las aristas del cubo mayor forman ocho líneas de cubos cada una (marcados en la figura) con dos caras visibles. El cubo central es el principal de las siete piedras angulares del cubo mayor y la triple Divina Potencia, mientras las tres hileras de ocho, cada una con una dualidad de aspecto, están por el 888 de Ιησους, quien en su naturaleza une lo divino y lo humano. Cada brazo de la ogdóada abarca 8×8 cubos = 3 veces 64, αληθεια, la triple verdad, y el conjunto suma 192, Μαριαμ, la madre de Jesús, que aquí simboliza su Iglesia. En la cara oculta del cubo κηφας se encuentran otros 169 cubos pequeños, es decir ο αμην (= 169), El Amén, otro nombre de Cristo, que significa La Verdad, y a su vez estos 169 cubos pequeños presentan 3×64 caras, o la triple verdad, que es Μαριαμ.

“Estos $217 + 169$ cubos pequeños rodean y encierran el cubo de $7 \times 7 \times 7 = 194 = \epsilon\kappa\kappa\lambda\eta\sigma\iota\alpha$, la Iglesia, a su vez indisolublemente unida a $9 \times 9 \times 9 = 729$, κηφας, por medio del 888, Ιησους, pero ahora multiplicados. En efecto, si al cubo κηφας se le quitan los 217 cubos de la superficie visible, quedan 512 (= $8 \times 8 \times 8$), cuya superficie visible son los 169 de ο Αμην, y sus caras son 192. Y si quitamos también esos 169 cubos, queda el Cubo de Siete y las caras de toda su superficie son los 294 de Εκκλησια, que es el *buen depósito* (de la fe), η καλή παραθήκη, encomendado a Timoteo (2 Tim 1, 14).

“Si luego se cuentan las seis caras de los 217 cubos visibles de κηφας, su número es $6 \times 217 = 1302 = \epsilon\kappa\kappa\lambda\eta\sigma\iota\alpha \zeta\omega\sigma\alpha$, la Iglesia viva, ο η εκκλησια Κυριου, la iglesia del Señor. Si ahora contamos las caras de los 169 cubos invisibles, tenemos 1014, que es el número de σφραγίς, el Sello de la Iglesia, o del Apostolado (1 Cor 9, 2)”⁶³.

63 F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematría*, 1977, Suplemento IV: *Cephas, the name given by our Lord to Peter*, p.112-113.

Concluyendo, digamos que el hecho de que 729 equivalga a 9 al cubo ($9 \times 9 \times 9$), explica por qué κηφας, la piedra angular de la Iglesia de Cristo, se representa como un cubo, cada uno de cuyos lados está subdividido en nueve partes, con lo cual se forman por todo 386 cubos menores. Eso implica que κηφας, a diferencia de lo que podríamos pensar, no es solo el individuo Simón Bar Jona, sino todos sus sucesores, representados por los cubos que lo componen; en otras palabras, el fundamento que puso Cristo para su Iglesia es la institución que conocemos como *El Papado*, o sucesores de Pedro, que en conjunto continúan a través de los siglos y los milenios la misión que Cristo, el Hijo del Dios vivo, le encomendó a aquel: ser el fiel guardián del “buen depósito de la fe”⁶⁴.

CONCLUSIÓN

Al analizar con detenimiento y sin ideas preconcebidas las consideraciones anteriores acerca del valor numérico de muchas palabras y frases de la Biblia, y en particular del Nuevo Testamento, comprenderemos por qué finalmente se afirma que la lengua oficial del Nuevo Testamento es el griego de la *koiné*. En efecto, además de la razón obvia, ya que esa era la lengua oficial en el área cultural donde nació el cristianismo, se insiste sobre la circunstancia de que los textos novotestamentarios, traducidos al latín o a otro cualquier idioma, antiguo o moderno, ya no se pueden someter a un análisis de precisión matemática como se hace con la gematría griega, análoga a la cábala hebrea, de modo que el único soporte de los mismos quedaría limitado a la fe en la veracidad de los mensajeros de esas enseñanzas y en la solvencia lingüística y la honradez de los traductores. En cambio, al estar escritos en griego, el lector mismo puede comprobar con precisión matemática la inspiración divina de esos textos.

No se trataría, sin embargo, solo del Nuevo Testamento. Cuando Platón decía que “Dios fabricó el mundo con números”, posiblemente desconocía la existencia del libro del Génesis -todavía no traducido al griego-, donde se nos dice que Dios comenzó la obra creadora diciendo:

64 “Simón Simón..., yo recé por ti para que tu fe no desfallezca, y tú, una vez confirmado, confirma a tus hermanos” (Lc 22, 32).

“¡Hágase la luz!” (Gén 1, 3). Hasta aquí no vemos los números, pero si lo expresamos en griego, Γενηθητω φως, eso tiene un valor numérico de 2683; y cuando se nos informa que “Todo fue hecho por el Logos, y que en él estaba la vida” (Jn 1, 3-4), si lo decimos en griego, veremos los números. En efecto, ο λογος η αρχη της ζωης, el Logos, origen de la vida, también tiene el valor numérico de 2683. Si, además, se nos precisa que “en el Logos estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Jn 1, 4), resaltará la equivalencia entre vida y luz: afirmación filosófica que, como vemos, tiene igual valor numérico, 2683 ⁶⁵.

Con las consideraciones anteriores no se pretende sustituir la fe por la *gnosis*, sino hallar en esta un soporte más firme para la fe. En efecto, las múltiples coincidencias entre palabras y números que hemos expuesto -y que son solo una pequeña parte de las que aparecen en el libro de *Gematria* que hemos estado siguiendo- no pueden considerarse meras coincidencias casuales, sino que pertenecen a todo un sistema de relaciones, no solo entre palabras, sino de correspondencias matemáticas y geométricas, con lo cual las palabras de la Biblia revelan estar en concordancia con la estructura de la verdad cósmica.

ACLARATORIA

Los autores del libro *Gematria*, “investigación preliminar de la cábala contenida en los libros gnósticos coptos”, informan que su trabajo se fundamenta sobre la Πίστις Σοφία (forma de griego helenístico hablado por los egipcios, pero que en griego clásico debería ser: Πίστewς Σοφία, Sabiduría de la Fe) y los Libros de Ιεου, dos manuscritos coptos del s. V o VI, que posee el Museo Británico y ciertamente fueron traducidos de un original griego del s. II o III. En efecto, contienen varias palabras en ese idioma.

La *Pistis Sofia* consta de cuatro libros, de los cuales el primero es una especie de novela gnóstica que comparte la visión cabalística del universo, y nos recuerda lo que dice Eusebio de Cesarea citando a Clemente de Alejandría (ver arriba, p. 15; *Hist. Ecl.* II, 1, 4), a saber: que Jesús, luego de su resurrección, cuenta a sus apóstoles que, gracias a su

65 *Gematria*, p. 48.

Vestido de Luz, había podido remontar hasta lo más alto de los cielos, y al regresar a la tierra se había encontrado con la *Pistis Sofía* la cual, habiendo aspirado a la Luz suprema, había sido herida por la envidia de sus compañeros y precipitada al caos. Ella empezó entonces a implorar la Luz Suprema, y le fueron impuestas 13 penitencias, correspondientes a los eones del mundo de los que se había caído. Jesús repetía a sus discípulos las súplicas de Sofía, y entonces uno de ellos reconocía en cada canto algunos salmos o himnos de la Biblia, o inclusive de las *Odas de Salomón*⁶⁶.

En cuanto a los dos Libros de Ιεου -"Ιαου" según el escritor eclesiástico Clemente de Alejandría-, Divinidad de la Luz, y Obispo de la Luz, el valor gemátrico de Ιεου (= Ιαου) es 485, equivalente a IAHVÉ, y que corresponde a:

ο παναγιος (= 485), el Totalmente Santo o Santísimo, y a φως εκ φωτός (= 3395 = 7 x 485), Luz (salido) de Luz, del credo de Nicea, y contiene muchos otros cálculos gemátricos, que remiten a la geometría de Euclides⁶⁷.

Con respecto al interés de esos textos, los autores del libro que estamos siguiendo consideran que se trata de esfuerzos tardíos de algún escriba perteneciente a una escuela griego-egipcia de teosofía matemática con vinculaciones con el cristianismo, acaso moralmente cuestionable o teológicamente no ortodoxa, que en una época de decadencia hizo esfuerzos para preservar algunos retazos de un conocimiento que se estaba perdiendo, y que en sus mejores días se transmitiría oralmente. De todos modos, como nada se sabe acerca de los autores de esos libros, estos deben hablar por sí mismos, y en este sentido es evidente que implican la existencia de un sistema y de estudiantes del mismo, y la creencia de que su estudio valía la pena del esfuerzo por aprenderlo, aunque el escriba parece que no comprendía a cabalidad la teoría matemática del origen del universo, ya que menciona algunos *misterios* que no siempre explica. Finalmente, los dos autores no ven nada extraño en que el Señor resucitado “de hecho usara la geometría y los números, como lo hace cualquier constructor cuando debe hacer un edificio, para

⁶⁶ *Historia de la Iglesia*, vol. II, p. 29. Las *Odas de Salomón* son un libro no canónico de himnos religiosos citado por varios escritores de los primeros tiempos de la Iglesia.

⁶⁷ El primer libro de Ιεου se conoce hoy como *Libro de Enoch*.

plasmar la sabiduría de su Iglesia; y que la *gnosis* de la Iglesia Apostólica tuviera nociones de este sistema”⁶⁸.

Si alguno piensa que lo anterior no pasa de ser una especulación, digamos que en los evangelios existen unos datos que más bien confirman la posibilidad de que algunas afirmaciones de los evangelios estén expresadas en una clave, como podría ser la gematría. Esos detalles son, en primer lugar, la circunstancia de que los nombres del precursor del Mesías y del Hijo de María no fueron puestos al azar o según criterios humanos (... “no hay nadie en tu parentela que lleve ese nombre...”, Lc 1, 61), sino expresamente impuestos por el arcángel Gabriel; el hecho de que el nombre de la madre de Jesús el evangelista Lucas lo escribe en su forma hebrea, mientras a las otras Marías las menciona con su nombre helenizado; y tampoco se puede tomar con ligereza la solemnidad con que Jesús le puso nombre *Kefas* a Simón Bar Jona. Todos esos nombres, como vimos, están enmarcados dentro de un sistema numérico coherente, que tiene que ver con la fundación y construcción de la Iglesia y su destino final, y refuerza unas verdades bíblicas que se consideran esenciales del mensaje cristiano.

Por otra parte, al estudiar las palabras griegas de la *Pistis Sofia* y en particular de los *Libros de Ieou*, (o *Iaou*, según Clemente de Alejandría), los dos autores descubrieron que la clave gemátrica de los mismos no solo sirve para los análisis de palabras y expresiones del Nuevo Testamento como hemos hecho hasta aquí, sino que muchos de esos términos son también fórmulas geométricas de valor universal e inclusive expresan conceptos filosóficos y religiosos extrabíblicos. Por ejemplo, dicen, 740 (= 37 x 20), el número de Cristo (Χριστός), es también el número de κύκλος, círculo, y de κτίσις, creación, al igual que del ὁ ἐπὶ πᾶσι Θεός, el Dios sobre todo, de los platónicos, y de Αἰδωνεύς, Adonis, dios de los egipcios-griegos⁶⁹.

En efecto, continúan diciéndonos los autores de *Gematría*, “simples palabras de significación natural no logran interpretar ideas espirituales, a

68 F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematría*, p. 11. Según San Lucas, Jesús resucitado explicó a los discípulos la necesidad de que se cumplieran todas las cosas que en la ley de Moisés, los Profetas y los Salmos se habían escrito acerca de él; luego “les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras” (Lc 24, 45-9).

69 F. Bligh Bond & Th. Simcox Lea. *Gematría*, p 67.

menos que se les aplique un sentido metafórico; en efecto, la esencia de la verdad solo puede expresarse por medio del símbolo. Así, con el mito y la parábola es como el poeta, el profeta y el maestro religioso, en todo tiempo nos presentan las realidades de sus mensajes espirituales. Sin embargo, algunas de las concepciones más sublimes del acervo espiritual humano no fueron expresadas solo por medio del sentido figurado de las palabras, sino valiéndose de la arquitectura y artes aliadas. La arquitectura ha sido para el hombre el vehículo para hacerle comprender las verdades universales, esas que le expresan el pensamiento y las obras del Creador, ya que la arquitectura es testigo de los principios formativos que se encuentran implícitos en la Naturaleza y hablan de sus fundamentos inmutables, como, por ejemplo, la simetría de las formas geométricas, que a su vez se relacionan con la geometría y los números. De este modo, la arquitectura se vuelve un lenguaje superior, adecuado para usos sagrados.

Ahora bien, en la *gematría griega* se revela lo que se denomina “arquitectura del lenguaje”, ya que las palabras están relacionadas con los números, por los números con la geometría, y por la geometría con la construcción. En efecto, toda construcción, sea de palabras, ideas, figuras o formas materiales, se fundamenta en proporciones fijas, que llamamos *eónicas* o universales, que estudiamos bajo forma de geometría. De hecho, pensamos en forma geométrica, ya que las leyes del pensamiento humano son geométricas; inclusive las reglas de la lógica se demuestran geoméricamente, y las conclusiones racionales serán más inteligibles si se disponen geoméricamente sobre las superficies de un cubo.

Por este motivo, es posible que el concepto de Verdad se ilustre más puramente y en forma vitalmente más apropiada por medio del sentido geométrico, que por otro cualquier método. Pitágoras y sus seguidores obviamente eran de este parecer; y de los libros gnósticos coptos se puede inferir que se creía que esta misma doctrina fue inculcada por Jesús. De allí, que con el uso fiel de las formas geométricas de hecho se puedan demostrar verdades mucho más sutiles que aquellas de las que estamos conscientes.

Por tanto, concluyen, la geometría es un estudio sagrado, el lenguaje de las grandes verdades; y por lo mismo, un lenguaje construido geoméricamente, como es el griego, contendrá más cosas que las que se

perciben a primera vista, y será capaz de un poder de expresión infinito, porque eternos e infinitos son sus elementos racionales”⁷⁰.

Por si todo lo anterior no bastara, para reforzar esta afirmación terminaremos estas consideraciones con la salutación final de los autores del libro *Gematría*, quienes se despiden de los lectores con el mismo saludo que usaron los apóstoles reunidos en el Primer Concilio de Jerusalén. En efecto, en el documento emitido en esa reunión, es decir, la carta a los paganos recién convertidos de Antioquía y Asia Menor, comienzan las ordenanzas diciendo: “Al *Espíritu Santo* y a nosotros nos pareció bien no imponerles otras cargas sino estas necesarias...” (Hech 15, 28), y terminan con el saludo Ἐρρωσθε, ¡Sean fuertes!, o ¡Que estén bien! Sin embargo - añaden los dos autores -, además del sentido literal de la palabra de despedida, este vocablo conlleva el testimonio de la autenticidad de la carta, ya que el valor gemátrico de ἔρρωσθε es 1219, el mismo de ὁ Λόγος τοῦ Πατρὸς, la Palabra del Padre⁷¹. En otros términos, es como si al final de esa primera Epístola del Nuevo Testamento los apóstoles dijeran a los cristianos de Antioquía y Asia Menor lo que se dice actualmente en la Misa tras la lectura de la Epístola: ¡Palabra de Dios!, confirmando así la inspiración divina del mensaje transmitido a los fieles.

BIBLIOGRAFÍA

- AUGUSTINUS Hipponensis episcopus. *De Civitate Dei Libri XXII*. BAC, Vols. 16-17. Madrid, 1977.
- AUGUSTINUS Hipponensis episcopus. *OBRAS COMPLETAS N° XXIV*: Sermones (4º). Traducción y notas de Pío de Luis. BAC, Madrid, 1983.
- BARNABÉ. *Épître*. Sources Chrétiennes, N° 172. Paris, 1971.
- EUSEBIO. *Historia Eclesiástica*. Traducción y notas de Argimiro Delgado, O.P. Vols. I-II. BAC, Madrid, 1973.
- LACTANTIUS, Lucius Cecilius. *De mórtibus persecutorum*. Francisco Halma. Trajecti ad Rhenum, 1692.
- PRIGENT, Pierre & Robert A. Krafl. *Épître de Barbabé*. Paris, 1971.

⁷⁰ *Gematría*, Apéndice II: Acerca de la Verdad Geométrica, pp. 95-96.

⁷¹ *Gematría*, p 58. Ἐρρωσθε: imperativo perfecto medio, 2ª plural, de ἰσχυρῶμαι, ser fuerte, estar bien de salud.

SUETONIUS Tranquillus. *De vita Caésarum*, II Vols. Harvard University Press, London, (1951) 1983.

IRENAEUS Lugduniensis episcopus. *Contra haéreses*. Sources Chrétiennes, N° 172 París, 1974

ISIDORUS Hispalensis episcopus. *Etymologiarum sive Originum Libri XX*. Ed.: W.M. Lindsay. Oxford University Press, T. I-II. New York, USA (1911) 1988-1990.

LEBRETÓN, Jules & Jacques, Zeiller. *La Iglesia en la penumbra*. Historia de la Iglesia, Vol. II. Ed. EDICEP, Valencia, España s/f.

PALANQUE, P., Brdy, G. & P. de Labriolle. *La Iglesia del Imperio*. Historia de la Iglesia, Vol. III. Ed. EDICEP, Valencia, España s/f.

ESPASA CALPE, *Enciclopedia universal ilustrada*, Artículos:

- Aristeo
- Basílica
- Baptisterio
- Catacumbas
- Hércules
- Simbolismo
- Símbolo
- Pelícano
- Sibila
- Tiara